

GALICIA

REVISTA REGIONAL

LOS ESTUDIOS ETNOLÓGICOS

EN SUS RELACIONES CON LA FE CATÓLICA (1)

~~~~~

(CONTINUACIÓN)

—

### CRONOLOGÍA EGIPCIA

**E**s el Egipto, como dice el Abate Cauly, “la patria de los más antiguos monumentos; sus piedras de granito, sus ladrillos fabricados con el barro del Nilo, el papiro sobre el cual se hicieron los primeros ensayos de pintura y de escritura, su clima favorable á la conservación de los objetos, su cielo despejado para las observaciones siderales, por último, la tendencia de sus naturales á perpetuar los recuerdos, todo nos explica la riqueza arqueológica del Egipto, mas nada, sin embargo, justifica la antigüedad qui-

(1) Véanse los números 3.<sup>o</sup>, 4.<sup>o</sup> y 5.<sup>o</sup>

mérica que se le atribuye, ni el partido que de ahí quisiera sacarse contra la fe., (2)

El Abate Thomas ofrece curiosos datos acerca de la cronología del Egipto, y afirma que "de todos los pueblos de la antigüedad profana, aquel, cuyas pretensiones cronológicas parecen mejor fundadas, es ciertamente el pueblo egipcio. La resolución de los geroglíficos, las investigaciones practicadas en las ruinas de los templos y de las necrópolis, los objetos de arte, puestos á la vista, han hecho revivir un pasado que se creía para siempre sepultado en las arenas, y levantado una punta del velo que ocultaba las creencias, las instituciones, la literatura y las artes de ese pueblo misterioso. Parece hallarse fuera de duda que, tres mil años antes de nuestra era, el Egipto había alcanzado alto nivel de civilización material; vivía bajo un gobierno regular; la agricultura, la estatuaría, la arquitectura se hallaban florecientes. ¿Debemos remontarnos más? Pediremos la respuesta á los documentos históricos.,

El distinguido escritor francés va registrando el asunto en los fragmentos que sirvieron á Maneton para conservar la lista de las treinta dinastías que reinaron en Egipto; en los papiros, monumentos é inscripciones geroglíficas grabadas en los muros de los templos y en los monumentos fúnebres. De su examen deduce que esos monumentos no bastan para hacer luz en el asunto; y aduce la autoridad de Bunsen, quien viene á convenir en el mismo parecer. Faltan datos cronológicos precisos, hay confusión en los nombres de los personajes, y cabe pensar que pudo haber simultaneidad en algunas dinastías. Los documentos históricos de Maneton son insuficientes por incompletos. Además hay colisión entre los datos por él suministrados y lo que revelan los monumentos; los mismos datos que se toman de Maneton, resultan desacordes entre sí. La formación, pues, de una cronología segura, ó bien fundada, resulta labor imposible; y esto mismo afirma el gran egiptólogo, M. de Mariette.

Lepsio y Bunsen atribuyen á los primeros datos que pueden considerarse como históricos en lo referente al Egipto, próximamente cuatro mil años de existencia antes de J. C.; pero otros sabios de no menor autoridad, Wilkisson, Stuart-Poole, Champolion, Sacy, Rosellini y H. Martín, rebajan dicho período á la mitad.

(2) La obra citada del docto sacerdote francés.

Así pues, de las cronologías admisibles resulta, según el resumen que apunta el Abate Cauly, en su obra "Religión et Catholicisme.....", que "según los cálculos más probables, la historia del Egipto parece comenzar en 2700 antes de J. C.; la de la China, hacia el 2600; la de los Asirios, hacia 1300; la historia de la Grecia, con el sitio de Troya, hacia el año 1250; la de la Fenecia, hacia el 1230; la de los Cartagineses, hacia el 880; la de los Medas, hacia el 700, y la historia positiva de la India, hacia el año 350. Se ve pues; la cronología de los antiguos pueblos no puede invocarse como testimonio opuesto á la Revelación.,

### LA FILOLOGÍA

Va creciendo demasiado este trabajo, que no debe ser largo, porque circunstancias especiales así lo piden, y me veo, por lo tanto, obligado á tratar la cuestión filológica, y también la referente al Orientalismo, rápidamente, sin descender á pormenores, contentándome con indicar la resultante de esos estudios, é indicar las fuentes que merecen consultarse.

El asunto filológico, creo yo que anda todavía, no precisamente obscuro, pero sí harto deficiente; he registrado varias obras, he observado las doctrinas de los sabios, tengo á mano diversos trabajos apologéticos de gran mérito, y algunos tan de actualidad, que no sé que se haya hecho nada más nuevo en la materia. De todo ello saco en consecuencia, que los datos que la lingüística ofrece, andan encontrados, para llegar á un acuerdo y formar con verdadero sistema, con orden perfecto, la historia real entera de las lenguas, y ofrecernos perfecto el organismo filológico. Y en cuanto á la tarea de los apologistas, veo tratada la cuestión con riqueza de datos, pero con escaso método, y esta deficiencia será tal vez originada del relativo atraso ó de la relativa pobreza de la filología, aunque no es decir con esto, que se haya trabajado poco, ni que sea poco apreciable la difícil y dura labor de los filólogos, dignos de gratitud y admiración por sus penosas investigaciones. Pero, el asunto estudiado es tan poco estable; faltan tantos eslabones en esa rota cadena, y hay, luego, en la historia algún abismo infranqueable, que nos cierra el paso, y es forzoso pasar

del terreno de los hechos al de las posibilidades, para poder establecer un punto fijo, como punto de partida primitivo.

Pero, como quiera que anden estos estudios, la resultante es esta: que del examen filológico, por mucho que se apuren los argumentos, quedan en pie las enseñanzas de la Religión, acerca del origen del lenguaje, acerca de la lengua primitiva, y lo mismo en lo tocante á la confusión de las lenguas. Pueden verse, acerca del asunto, los trabajos del ilustre cardenal Wisseman, los del P. Caussette, los del P. Mendive, los del Abate Cauly, las indicaciones de los PP. Miguel y Juan Mir, los notables capítulos que al asunto dedica el sabio Abate Thomás en su obra, "Les Temps Primitifs.....", y el bien escrito capítulo, (de una obra inédita) que del ilustre cardenal Fr. Ceferino González, se publicó, poco ha, en la "España Moderna.". Y como obra especial sobre el asunto mismo de la Filología, merece no solamente los honores de la cita, sino detenido estudio, la profunda obra del señor García Ayuso, en donde examina la cuestión filológica en sus relaciones con el Sanscrito. Su obra mereció ser traducida en francés, lo cual viene á confirmar mi humilde juicio en favor suyo.

EMILIO A. VILLELGA.

*(Concluirá.)*





JUAN BAUTISTA CELMA

—Y—

*LAS REJAS DE LA CATEDRAL DE ORENSE*

---

**N**ADA más digno de censura que la indiferencia en que los españoles vivimos en cuanto á la historia de nuestro pueblo corresponde: de poco ó nada sirve para nosotros la presencia de los monumentos que, como testigos fehacientes acusan nuestro abandono, la indiferencia de nuestras cosas y el poco celo que las glorias pasadas nos inspiran.

La vida y hechos de un finado ilustre debe sugerirnos un propósito noble, una luminosa idea, por lo menos algo que despierte la necesidad de explorarlo todo, de ocuparnos en la investigación de cuanto en honra y gloria del país redunde. El esclarecimiento de un solo hecho viene algunas veces á derramar torrentes de luz, salvando lagunas impracticables de la historia patria ó desentrañando del polvo de los archivos antecedentes y recuerdos, que ensanchan la aureola de gloria con que un héroe terminó su vida: ¡cuántas

omisiones se cometen y cuántos elogios se escatiman á ilustres varones á quienes sus propios hechos enaltecen! Cuántos intrépidos genios permanecen en el olvido por abandono de los que, como honroso legado, debieron recoger sus aleccionadas prácticas!

Juan Bautista Celma, por ejemplo, aun ocupando lugar distinguídisimo entre los artistas españoles, no ha parecido todavía una mano bienhechora que nos dé completa su biografía; que reuna muchas de las notas dispersas que de sus obras existen. Algunas conocemos que bastan por sí solas, para formar su nimbo de gloria, como de un artista ilustre, y de ello dan elocuente testimonio las que decoran nuestra Basílica.

D. Juan Agustín Cean Bermudez, en su *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de bellas artes en España*, (1) dice: que Juan Bautista Celma, rejero aragonés, ejecutó en bronce los dos púlpitos de la Catedral de Santiago, en uno de los cuales existe una inscripción, de la que se deduce que, además de rejero, era también pintor: *aragonensis pictor*. Que trabajó en las rejas de la Iglesia de Burgos y construyó las de Plasencia; pero, ni Cean Bermudez, ni otro su biógrafo, que sepamos, se ha ocupado de las obras, que presumimos que ha hecho en Valladolid, ni de las de Orense. En aquella metrópoli sabemos que ha trabajado, por antecedentes fidedignos: es evidente que en 5 de Abril de 1595, pidió permiso en Orense para partir á Valladolid á recoger algunas cantidades que de obras hechas allí quedaron adeudándole; cuyas obras pertenecen, sin duda, á mucho antes de venir á la capital orensana.

El hecho de hallarse la vida de Bautista Celma tan íntimamente unida con la de nuestras más famosas catedrales de Galicia, muévenos á publicar estas cuartillas dando conocimiento de algunas de sus artísticas construcciones, porque creemos así añadir un florón más á su corona, y cumplir el propósito, que nos impusimos, de sacar á flote curiosos antecedentes, que á la historia de nuestra monumental Basílica corresponden.

## II

Es opinión de los cronistas y biógrafos, que de las Dió-

(1) Tomo I, pág. 308.

cesis gallegas se ocuparon, que, por promoción del obispo D. Fernando Tricio, á Salamanca, vino el cordobés D. Juan de San Clemente á ocupar la sede de Orense y de aquí fué promovido á la metrópoli de Santiago, sucediéndole en la primera D. Pedro Gonzalez de Acevedo, en 1578.

Debido á esta coincidencia, como así al afecto que ambos preladados cobraron á su Diócesis primera, corrieron por aquella época días felices para el desarrollo del arte, en el embellecimiento y decorado de las suntuosas catedrales de Santiago y de Orense; bien lo demuestran las monumentales y artísticas construcciones en ellas erigidas, y justo nos parece, por lo tanto, que, para levantarlas del olvido en que han estado, así las obras como sus autores, estos inéditos antecedentes deben salir á la luz pública.

Siendo, pues, obispo de la Diócesis de Orense, el señor don Pedro Gonzalez de Acevedo, se dió comisión en el Cabildo, para que el señor Dean y doctor Calderon partiesen á conferenciar con el Arzobispo de la metrópoli compostelana D. Juan de San Clemente, para que, interesándose con el rejero Juan Bautista Celma, que por entonces ejecutaba, como ya dijimos, los púlpitos de aquella Catedral, viniese á construir las rejas de la nuestra.

Obras de tanta importancia como las citadas retuvieron á Celma, hasta que el cabildo y obispo solicitaron con empeño su venida. Está fechado en Abril de 1589 el compromiso, por Celma contraído, á medio de escritura, concertando que las obras ascenderían á la suma de *tres mil y cien ducados*, entendiéndose que en el contrato se comprendían las rejas del coro, las de la capilla mayor y los púlpitos de uno y otro lado del presbiterio.

Señalado local para la fragua, materiales y dineros, dióse comienzo á las obras; pero, luchando con la escasez de fondos en que la fábrica permanecía, llevó el célebre maestro cuatro años de trabajo consecutivos, sin que los pagos fuesen corrientes nunca. En Enero de 1593, nombrando el cabildo sus peritos, fueron reconocidas las obras hasta entonces ejecutadas, y, por no sé que divergencias respecto al metal y fundición, Celma desapareció de la ciudad, sin que, hasta Julio del mismo año, haya noticias de que efectuara su retorno; en esta fecha, se le llama á capítulo y se le apercibe de que, si no cumple tal como en la escritura se compromete, pagará en una cárcel sus rebeldías.

En cuatro de Agosto queda sentada la primera reja, y

colocados sucesivamente cada uno de los tres cuerpos; y más adelante, en Marzo de 1594, una vez fijadas las de la capilla mayor, los capitulares mandan á Celma corregir algunos defectillos que se observan; el maestro se rehusa, y de aquí otra nueva discordia, que el Doctor Nogueira y el Canónigo Novoa dan por terminada resolviendo si los balaustres tenían ó no los catorce palmos acordados en el contrato.

### III

Para complemento é ilustración de las notas consignadas, parécenos del caso recordar aquí, que la Capilla mayor de la Catedral de Orense contaba, desde que las obras del cimborio se han terminado quizás, con otra reja que, para colocar la nueva, fué arrancada. Si, además del mérito de la antigüedad, reunía alguna belleza de arte, lo ignoramos; pero lo que podemos asegurar, porque así consta en los acuerdos del Cabildo, es que, reconocida una gran parte de la reja por el Arzobispo de Santiago, manifestó al de Orense sus deseos de llevarla á la Basílica compostelana: y enterados los señores del Cabildo, acordaron donársela con objeto de que en la Metrópoli fuese utilizada; así, al menos, quedó apuntado en el acuerdo capitular de 20 de Octubre de 1594.

Poco después, el obispo de Orense, D. Pedro, fué trasladado á la Diócesis de Plasencia y, antes de ponerse en marcha, no sólo procuró adelantar cuanto pudo la obra de las rejas, sino que, presentándose en cabildo, comprometiose á costear de su peculio el dorado de las rejas de la Capilla mayor, y, á ruegos del Doctoral señor Calderon y del Dean, ofreció construir por su cuenta las de la Capilla del *divino crucifijo*, que por entonces se hallaba del todo franca. Y aquí viene rectificar la aseveración del P. Florez, que en su *España Sagrada*, página 182, del tomo XVII, da por seguro que la reja fué costeada por el obispo D. Pedro Gonzalez Acevedo, en contradicción con los acuerdos del Cabildo de 30 de Enero y 1.º de Febrero de 1595, que, sin duda, no pudo el reverendo agnstino examinar.

La circunstancia de tener que dar asenso á noticias, que el historiador ó cronista no recoge personalmente, da motivo á que se falte, no sólo á la verdad de lo acontecido, sino á cometer, no pocas veces, omisiones de importancia que el

escritor no puede, sin embargo, evitar, por muy sana y muy escrupulosa que su conciencia sea. Tal ha ocurrido al ilustre Florez, al atribuir á D. Pedro la construcción de la reja del presbiterio, omitiendo, en cambio, otro detalle relativo á la del coro, y es, de que, según noticias apuntadas en el acuerdo que el Cabildo toma en 30 de Diciembre, del propio año, agradecido el Arzobispo D. Juan de San Clemente, por el regalo de la antigua reja, envía fondos para que se doren por su cuenta las del coro: y por cierto que, en capítulo de la propia fecha, se acuerda y comunica al Arzobispo la resolución adoptada de colocar al frente del enverjado sus armas, sin que hasta la fecha, haya tenido este acuerdo su cumplimiento.

El licenciado Calderon y el doctor Novoa, animados del ejemplo que en los superiores veían, decidiéronse á costear el trabajo y material necesario para colocar una puerta en cada una de las verjas laterales de la Capilla mayor, con objeto de presentarla más accesible, y levantar de cuajo las barandas, con que los sepulcros de Santa Eufemia, San Facundo y Primitivo se hallaban defendidos.

Juan Bautista Celma, dado término á las obras de fundición y colocación del enverjado de la Capilla mayor y coro, ajustó con el licenciado Calderon la construcción de las rejas, que en la capillita de San Lucas, propiedad del prebendado, se conservan hoy. Son también de la misma época las del altar de Nuestra Señora del Rosario, costeadas por la noble casa de Villamarín, como en las inscripciones allí grabadas se manifiesta; y concluidas unas y otra, Bautista, se compromete á dorarlas todas con oro mate y bruñido, para lo cual, parte á Valladolid en busca del precioso metal, llevando comisión de traer á su regreso el vaciado para las dos águilas *letriles* de los púlpitos.

#### IV

De un acuerdo del Cabildo, fechado en Noviembre de 1597, dedúcese que, ajustadas cuentas con Celma, los fondos de la fábrica no alcanzaron para saldar su débito, lo cual no obstante, con arreglo á las condiciones pactadas, continuó el maestro adelantando cuanto pudo el dorado de las obras y recogiendo á plazos las cantidades atrasadas, sin

perjuicio del módico interés que, por la demora, se convino que percibiese. En 6 de Marzo de 1604 se manifiesta "que Bautista Celma pide al Cabildo doscientos ducados que la fábrica le está debiendo de las obras que hizo en la Iglesia ó, al menos, que se le pague el *censo*: Se resolvió que de ciento cincuenta ducados que son los que se le deben, se le paguen cincuenta por agora, y se le pida que aguarde, atento la pobreza de la fábrica, lo que aceptó, y se hizo obligación de pagarle el resto para Navidad ó San Juan.,"

En toda la obra, la mano del notable artista quedó perfectamente señalada, pero si el visitante vuelve hacia ella los ojos; si alguna chispa de genio puede prender en su corazón de artista, por más que el místico arrobamiento le embargue en lugar tan santo, no podrá sustraerse ante la contemplación de tan esbeltos y monumentales enverjados. Las rejas del presbiterio y del coro retienen al espectador, si ante ellas se coloca y de sus bellezas se da cuenta. Están de tal manera concebidas y ejecutadas—sobre todo las primeras—que son muchos los inteligentes y artistas de fama que las admiran y reconocen su excelente mérito. El señor Murguía, historiador ilustre de Galicia, en el libro de *España y sus monumentos*, al describir las bellezas de arte de la Basílica orensana, dedicales este hermoso párrafo: "Consonando con todo ello y arreglado á las proporciones generales de la obra, se levanta la reja monumental que da paso al presbiterio y se nos presenta digna del lugar en que está emplazada y de la hermosa capilla que limita. Es de tres cuerpos, como la del coro, pero más rica y semejante á una gran portada, cuyo remate recorta en el espacio su rica y poderosa silueta. En el centro del último cuerpo, y como asunto principal, campea la imagen ecuestre de San Martín de Tours, y por toda ella repartidas y agenciadas convenientemente, se ven otras varias estatuas, el escudo de armas del Obispo, y los crucifijos que la coronan; el central tiene agrupadas al pie, la Virgen y dos piadosas mujeres y le flanquean San Juan y la Magdalena; y á los laterales, los del bueno y mal ladrón y otras figuras más; dicha reja, la de los costados de la capilla mayor, las ballas y los pulpitos obra son de una misma mano y tiempo y por lo mismo merecedoras del recuerdo que aquí se les consagra.,"

Hasta aquí la reseña del señor Murguía, mejor infinitamente que cuanto nosotros pudiéramos decir, y en cuanto á lo demás, baste consignar, que las rejas ostentan adornos

y relieves de mérito artístico reconocido; hay en ellas quiméricas figuras, pasajes de historia, y otras representaciones entrelazadas por follaje natural y delicado. Como de artista de fama, que lleva seguridad en el manejo de la herramienta, son de ejecución admirable los mascarones del fuste de las pilastras, y más que todo y sobre todo, la hermosa figura humana, de brazos tronchados, y sarcástica sonrisa, que á manera de atletas vigorosos forman capitel de algunos de los redondos y fornidos hierros, que sustentan el primero y segundo cuerpo de la arística y elegante reja.

Los balaustres y pilastras, cincelados y forjados con la esbeltez y atrevimiento que se reconoce, llevan sus avances hasta el nivel de los capiteles que sostienen la ojiva del presbiterio, y así en el pedestal como en los fustes, en las cornisas y capiteles, abundan, entrelazados por la enredadera y la vid, graciosas representaciones, destacándose en el relieve, ya un adolescente que, en el traje de la inocencia, lleva con mano alzada su presente, para cebar las hambrientas fauces del mascarón, ya juguetones amorcillos que se ocultan fugitivos entre la hojarasca, ó algún sátiro que, presentando el busto, transfórmase en rama, cintura abajo.

El Salvador aparece también en el *neto* de las rejas; lleva á cuerpo descubierto la cruz de la redención en una mano, y en la otra el *mundo*, en actitud de recorrer el orbe, y llamando extraordinariamente la atención del observador curioso, por la naturalidad y soltura de su ropaje.

Multitud de quiméricas figuras, angelostes, imágenes de santos, cariatides, aves y otras representaciones mitológicas hallanse diseminadas por entre las enredaderas y sazoadas frutas que cuajan la redondez de las pilastras y balaustres; y entre las rejas del templo, distínguese también por sus representaciones y ejecución correctísima, la que cierra la Capilla de las Nieves, en cuyo enverjado y sobre ambos lados de la puerta, se ostentan hermosas representaciones, en dos grupos, que flanquean el *arbol* que, á guisa de *escudo de armas* del propietario, se ve coronando la reja. Es esta como las de la Capilla mayor, Coro, *Divino Crucifijo*, San Lucas, y Capilla del Rosario, del estilo renacimiento-plateresco, y de la misma mano y ejecución que las demás.

Las rejas del coro y presbiterio diferéncianse, no obstante, por las imágenes de cuerpo entero que las coronan, así como por los cuadros de historia que en el segundo y tercer cuerpo, aparecen agenciados, y por los dorados oro

mate y bruñido, que todavía se conservan; por lo demás, descrita una de las rejas, puede entenderse otro tanto, con escasa diferencia, de las restantes.

Las obras llevaron unos 17 años, es decir, desde 1589, hasta 1606, fecha en que Bautista Celma, solicitado por el Obispo de Plasencia, se puso en camino para dicha ciudad, y por cierto que los señores del Cabildo de Orense no quedan muy satisfechos del maestro rejero, porque en 2 de Junio de 1606, al significar ellos su agradecimiento al prelado palentino por la reja del *Santo Crucifijo*, se quejan de que Celma no las acabara con la perfección debida, *por la prisa de la partida*. Esto no obstante, aparece también consignado, para descargo de Celma, que éste dejó un encargado para que terminase, á gusto del Cabildo, las obras.

## V

Como complemento y apéndice del presente artículo, copiamos literalmente una cuenta resumen, que en el archivo de la Catedral se conserva, respecto á Celma y su excelente obra, y es como sigue:

“En cinco días del mes de Agosto de mil quinientos y noventa y cinco años, el licenciado Calderon y el Cardenal Villareal, personas nombradas por el Dean y Cabildo desta Cathedral, para averiguar cuenta con Baptista Celma, delo ha recibido para en pago de las Rejas dela Capilla mayor y Coro que está obligado á hacer: por ante mi el insfrascripto Notario y Secretario las hicieron y en ellas procedieron en la forma y manera siguiente:

|                                                                                                                                                                                  |        |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------|
| —Ha de haber el dho. Baptista Celma por las Rejas y pulpitos segun escritura que pasó ante Luís Fernandez escribano: treinta y cinco mil setecientos y cincuenta reales. . . . . | 35.750 |
| —Ha de haber ciento y cincuenta reales que dió al Doctor Nogueira siendo Fabriquero. . . . .                                                                                     | 1.150  |

|                                                                              |        |
|------------------------------------------------------------------------------|--------|
| Y todo lo que ha de cargo son treinta y seis mil novecientos reales. . . . . | 36.900 |
|------------------------------------------------------------------------------|--------|

—Descargo—

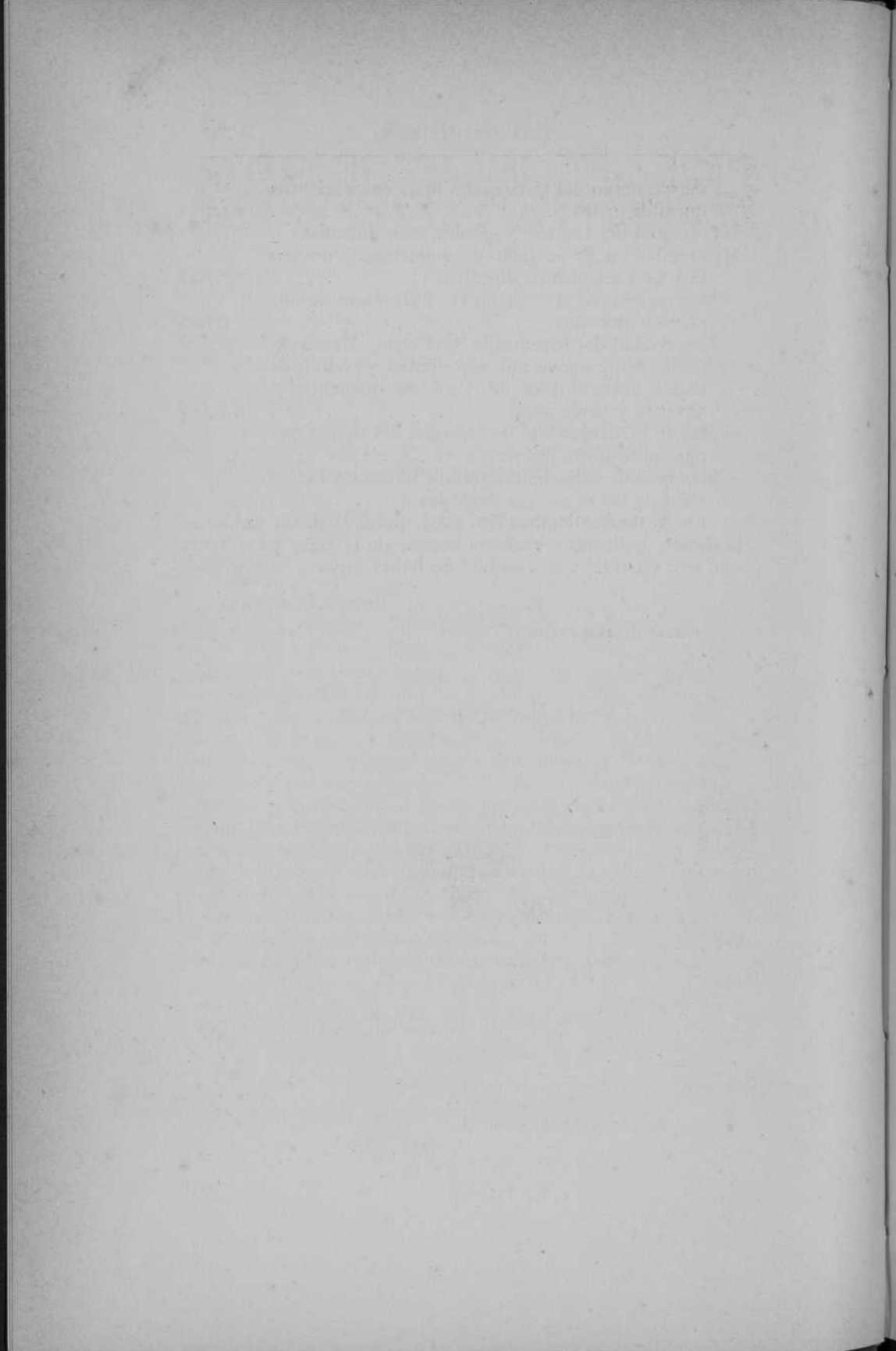
Para lo qual parece recibió el dicho Baptista Cel-

|                                                                                                                                                                             |        |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------|
| ma de mano del Cardenal Villar, cuatrocientos ducados justos. . . . .                                                                                                       | 4.400  |
| Mas recibió del Doctor Nogueira, cien ducados. . . . .                                                                                                                      | 1.100  |
| Mas recibió en 23 de Junio de quinientos y noventa y uno setecientos ducados. . . . .                                                                                       | 7.700  |
| —Mas recibió del Arcediano D. Bartolomé de Mira, cien ducados. . . . .                                                                                                      | 1.100  |
| —Mas recibió del Licenciado Calderon, Maestrescuela diez y nueve mil setecientos y veintiseis reales, hasta el doce de Abril de quinientos y noventa y cinco años . . . . . | 19.726 |
| —Mas se le cargan de lo corrido del Censo que para el tomó la Fabrica. . . . .                                                                                              | " "    |
| —Mas recibió ochocientas treinta libras de hierro viejo de las rejas, que contadas á . . . . .                                                                              | " "    |
| En 25 de Septiembre de 1595, pidió Baptista Celma se le diesen quinientos reales á cuenta de la reja, pues tenía que ir á Castilla, y se resolvió no haber lugar.,,         |        |

BENITO F. ALONSO.

Orense, Octubre de 1892







## DECLINACIÓN GALLEGA <sup>(1)</sup>

(Continuación.)

### ROMANCEO DEL VERBO



CUATRO son las conjugaciones para la variación de modos, tiempos, números y personas de la lengua latina, raíz y fundamento principal de nuestro idioma gallego: el inmortal Nebrija propuso, como modelos en tales cuadros de desinencias, los verbos siguientes: *amo, amas, amare*, para la primera; *doceo, doces, docere*, para la segunda *lego, legis, legere*, para la tercera y *audio, audis, audire*, para la cuarta.

La terminación de los infinitivos y la cantidad de los mismos nos servía de norma para llevar cada verbo á su

(1) Véase el número 5.º En el mismo se han deslizado las erratas siguientes:

Página 271. Las palabras *queija, cereijo, teije, seiyo* deben escribirse con *x*.

" 274. Nota (1) dice: "La *b* y la *d*," debe decir: "La *b* y la *p*."

" Nota (2) dice: "Véase la nota 1.ª de la página 270," debe decir: "Véase la nota 3.ª de la página 273."

respectiva conjugación, á cuyo paradigma se ajustaba el verbo, sin variar en nada sus letras radicales y las terminaciones de los modelos; en tal concepto, era reputado como regular, é irregular, en caso contrario. En gallego tenemos, para el mismo objeto, tres conjugaciones, que sirven de tipo para la variación de los modos, tiempos, números y personas, á cuyas terminaciones, sin alteración de las radicales, debe ajustarse el verbo de conjugación regular: las terminaciones de los infinitivos *ar*, *er*, *ir*, nos dan á conocer los verbos que pertenecen á cada uno de dichos modelos.

Los verbos pertenecientes á la primera conjugación latina, al ser romanceados, se sujetaron al modelo de la primera conjugación gallega, v. g.: de *amare*, *amar*; de *fricare*, *fregar*; de *lavare*, *lavar*, y otros; pero los correspondientes al segundo, tercero y cuarto modelo han romanceado sus verbos indistintamente á la primera, segunda y tercera conjugación, como se observa por el romanceo de los siguientes:

De la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> á la 1.<sup>a</sup>, v. g.: de *canere*, *cantar*; de *miscere*, *mezclar*; de *sallere*, *salar*.

De la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> á la 2.<sup>a</sup>, como: de *agere*, *facer*; de *sorbere*, *solver*; de *tenere*, *ter*.

De la 2.<sup>a</sup>, 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> á la 3.<sup>a</sup>: de *cadere*, *cair*; de *dicere*, *dicir*; (ó *dicer*); de *ridere*, *rir*; de *sentire*, *sintir* (ó *senter*); de *scribere*, *escrebir*; de *venire*, *vir*.

VARIACIONES GENERALES EN LOS VERBOS.—Notable fué la alteración que sufrieron los verbos, al ser romanceados, no sólo en sus radicales, sino también en sus terminaciones, siendo la última circunstancia la que imprimió al verbo gallego su verdadero carácter y distintivo: enumeraremos las variantes generales de cada conjugación, para proceder después á explicar las alteraciones particulares de cada tiempo; para ello tomaremos por modelos los tres verbos gallegos *amar*, *solver*, *pidir*.

1.<sup>a</sup> Los infinitivos, además de sufrir otras modificaciones en las radicales, perdieron sus terminaciones, como: de *amare*, *amar*; de *sorbere*, *solver*; de *petere*, *pidir*. (1)

(1) Algunos quieren que quede sin efecto este romanceo de desinencias, por el horror que el gallego tiene á las palabras terminadas en *r*; pero nosotros opinamos, que, si bien algunas palabras han suavizado la terminación áspera de la *r*, articulándola con la *e* final, no sucedió esto en los infinitivos del verbo, sin embargo de lo dicho, nuestro distinguido poeta D. M. Curros Enríquez, emplea con demasiada frecuencia los infinitivos terminados en *re* con el fin de llenar el metro del verso según se observa en su excelente composición "A Virxe d'o Cristal," en donde, más bien que como licencias poéticas, quiere hacer pasar el autor por moneda corriente, *estare*, *rondare*, *caire*,

2.<sup>a</sup> Todos los acabados en *m*, pertenecientes á las primeras personas de todos los tiempos, han suprimido dicha consonante, como sucedió en el pretérito imperfecto, pluscuamperfecto y presente de subjuntivo, v. g.: de *amabam*, *amaba*; de *sorbebam*, *solvía*; de *petebam*, *pidía*.

3.<sup>a</sup> Las terceras personas de todos los tiempos perdieron la *t*, tanto en el singular, como en el plural, v. g.: de *amat*, *ama*; de *sorbet*, *solve*; de *petit*, *pide*.

4.<sup>a</sup> Las primeras personas de plural, de todos los tiempos, han cambiado la *u* de la terminación *mus* en *o*; v. g. de *amamus*, *amamos*; de *sorbemus*, *solvemos*; de *petimus*, *pidimos*.

5.<sup>a</sup> Las segundas personas del plural, de todos los tiempos, han mudado la *t* de la terminación, en *d*, formando las terminaciones *ades* para la primera conjugación, *edes* para la segunda, é *ides* para la tercera, v. g.: de *amatis*, *amades*; de *sorbetis*, *solvedes*; de *petitis*, *pidides*.

Otra de las modificaciones generales, que sufrió la conjugación gallega, fué la pérdida de la voz pasiva (ó sea pasiva de tiempos simples), la cual se suple en gallego por la forma empleada en latín con el verbo *ser*, y el participio pasivo, si bien modificada en parte; veremos cómo pasó esta forma de pasiva á nuestro lenguaje gallego.

Había dos clases de pasiva en la lengua madre: una, simple, usada para presentes, pretéritos imperfectos y futuros imperfectos, y otra compuesta, que se empleaba para los pretéritos perfectos, pluscuamperfectos y futuros perfectos: formábase la pasiva del pretérito perfecto, usando indistintamente el presente de indicativo ó el pretérito perfecto del verbo *ser*, unido al participio pasivo del verbo correspondiente, v. g.: activa, *amavi*; pasiva *amatus sum*, ó *amatus fui*, verdadera aberración filológica, que fundió en un solo tiempo el significado del presente y del pasado, pues, el primer caso significa *soy ó estoy siendo amado*, y el segundo *fui ó estuve siendo amado*; pero el lenguaje gallego enmendó este defecto, empleando el *amatus sum* para la pasiva del presente, romanceado con las palabras *son amado*, y el *amatus fui*, para la pasiva del pretérito perfecto, *fun amado*.

Usábase la pasiva del pluscuamperfecto, empleando in-

*morrere*, en lugar de *estar*, *rondar*, *cair* y *morrer*: aconsejamos á los buenos escritores que no prodiguen semejantes dicciones paragógicas, que apenas se ven empleadas, á no ser entre las personas que hablan bárbaramente la lengua gallega.

distintamente el pretérito imperfecto y el pluscuamperfecto del verbo *ser* (*esse*) unidos al participio pasivo, v. g.: había amado, amaveram; pasiva *amatus eram* ó *amatus fueram*; pero en gallego empleamos el *amatus eram* para la pasiva del pretérito imperfecto, romanceado en *era amado*; y el *amatus fueram* para la pasiva del pluscuamperfecto, romanceado en *fora amado*.

También el futuro imperfecto formó su pasiva de una manera análoga á los tiempos anteriores; pero, no deducida de la pasiva del futuro perfecto, sino formada de la palabra compuesta *serei* unida al participio pasivo, v. g.: *serei amado*, pues el *amabo* de los latinos no se romanceó al gallego, habiéndose sustituido por otro tiempo equivalente, que tomó por radicales el infinito *amar* y por terminación el presente de indicativo *hei*, formando la palabra *amarei*, con la cual expresamos en gallego la misma idea; de idéntica manera se formó el futuro imperfecto del verbo *ser*, como se verá más adelante, al tratar de este tiempo en la voz activa.

El pretérito perfecto de subjuntivo forma la activa en latín con la palabra *amaverim*, y su pasiva es *amatus sim* ó *amatus fuerim*; el *amatus sim* se romanceó al gallego en su equivalente *sea amado*; pero el *amatus fuerim* quedó sin valor en nuestra lengua; porque debiendo ser aplicado al pretérito perfecto, carece de tal tiempo el idioma gallego, pues no sufrió romanceo el *amaverim* de los latinos.

El pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo *amavissem* tiene por pasiva *amatus essem* ó *amatus fuisset*, la cual debiera distribuirse, al verificarse el romanceo, entre este tiempo y el pretérito imperfecto del mismo modo; pero no sucedió así, sino que, careciendo el gallego de tiempos compuestos con el verbo *haber* y el participio pasivo, quedó sin aplicación el *amatus fuisset* en el pluscuamperfecto, toda vez que desapareció este tiempo, y el *amatus essem* no se aplicó al pretérito imperfecto, por haberse romanceado este en las tres formas *amara*, *amaria* y *amase*, las cuales constituyen cada una un tiempo con diversos significados; de manera que, habiéndose romanceado también el verbo *ser* en dicho tiempo en las tres formas *fora*, *siria* y *fose*, claro es que estas han de formar la pasiva, juntamente con el participio correspondiente, en los tres tiempos simples del pretérito imperfecto de subjuntivo, así tendremos: *amara*, pasiva *fora amado*; *amaria*, pasiva *siria amado*, y *amase*, pasiva *fose amado*.

Finalmente el *amatus ero* ó *amatus fuero* servía de pasiva al *amavero* de subjuntivo, cuya pasiva pasó al gallego para formar la del futuro perfecto del mismo modo, v. g.: *amare*, pasiva *fore amado*, cuyo participio pasivo tiene la particularidad de ir algunas veces antepuesto al verbo *ser*, á imitación de los latinos, como se ve en el siguiente pasaje:

Si ben *ubertiño fore*

Non habrei medo nin temore.

Queda, pues, sentado, que la pasiva compuesta, formulada con el verbo *ser* y el participio pasivo, es de origen latino, pues, según se ha visto, la empleaban, además de la pasiva simple, en los perfectos y pluscuamperfectos de ambos modos nuestros dominadores los Romanos.

Otra de las modificaciones, no menos notable que la anterior, fué la reducción de los tiempos del verbo, pues sabido es que la conjugación gallega cuenta menos tiempos que la latina, tanto en el modo indicativo, como en el subjuntivo, según más adelante se verá.

Vistas las generalidades de la conjugación, expondremos ahora las particularidades de cada tiempo.

## INDICATIVO

### Presente.

Las primeras y segundas personas no sufrieron alteración alguna en las terminaciones, á excepción de la tercera conjugación, que cambia la *e* en *i*, v. g.: de amo, amo; de amas, amas; de sorbeo, solvo; de sorbes, solves; de peto, pido; de petis, pides.

### Pretérito imperfecto.

Este tiempo, lleva en todos los modelos latinos, las terminaciones *bam*, *bas*, *bat*, *bamus*, *batis*, *bant*, cuyas terminaciones conserva, con las modificaciones generales, la primera conjugación gallega; pero las perdieron la segunda y tercera, admitiendo en su lugar las desinencias *ia*, *ias*, *iamos*,

*iades, ian*, v. g.: de *amabam*, *amaba*; de *sorbebam*, *solvía*; de *petebam*, *pidía*.

### Pretérito perfecto.

La primera persona terminada en *avi* de la primera conjugación, se ha romanceado al gallego con el diptongo *ei*; la segunda y tercera hacen dicha desinencia en *in*, v. g.: de *amavi*, *amei* (1); de *sorbui*, *solvin*; de *\*petivi*, *pidin*: la segunda persona de dicho tiempo ha cambiado la terminación *isti*, equivalente á un pronombre personal en dativo, en la terminación *che*, en cada uno de los tres modelos, v. g.: de *amavisti*, *amache*; de *sorbuisti*, *solviche*; de *petivisti*, *pidiche* (2); en algunos pueblos acostumbran sus habitantes á convertir la *r* de la última sílaba en *n*, con supresión de la *n* final, v. g.: *amano*, en lugar de *amaron*; *solveno*, por *solveron*; *pidino*, en vez de *pidiron* (3)

(1) En algunos puntos de Galicia hacen terminar la primera persona de este tiempo en *in*, como: de amar, *amin*; de tocar, *toquin*; de lavar, *lavin*; pero esta tendencia á igualar las terminaciones del pretérito perfecto en la primera persona de los tres modelos, es sólo propia de las personas poco cultas, que ignoran las verdaderas desinencias de la conjugación gallega.

(2) También nos parece abusiva la costumbre de hacer terminar en *s* la segunda persona del pretérito perfecto, v. g.: *amaches* *solviches*, en vez de *amache*, *solviche*; esta terminación en *s* fué intrusada por el deseo de igualar las segundas personas de todos los tiempos, que de la misma manera terminan en *s*, defecto filológico que tiende á regularizarlo todo, y muy común por desgracia en nuestras comarcas gallegas, y sobre todo en las personas poco instruidas y en los escritores de pluma fácil, que no tienen inconveniente en adoptar como pura la palabra *amaches*, porque lo son también *amas*, *amabas*, *amarás*, *amaras*, *amarías*, *amases* y *amares*; pero esto es un error, según vamos á demostrar: en la conjugación latina, norma y patrón á que se ajustaron las desinencias de la conjugación gallega, la segunda persona del singular del pretérito perfecto de indicativo termina en *i*, por más que las mismas personas de los demás tiempos hacen esta desinencia en *s*; luego es natural que por analogía siga la misma regla nuestra conjugación; además, el pronombre gallego, que forma la desinencia de dicha segunda persona es *che* y no *ches*, según consta en su propia declinación: algunos objetarán que, á pesar de lo dicho, además de otras locuciones anticuadas la lengua castellana tiene el vetusto adagio "*aun no ensillastes ya cabalgasies*," pero el *ensillastes* y *cabalgastes* se consideran hoy, por las razones expuestas, como dos palabras bárbaras, entre los castellanos doctos; en suma, para probar cada vez mejor que la terminación de la segunda persona del pretérito perfecto de indicativo no es *ches*, sino *che*, lo dice bien claro aquel adagio vulgar "*tarde piache*," que con tanta gracia pone el inmortal Cervantes en boca de Sancho Panza, al ser instado por el Doctor Tirteafuera para que volviese á encargarse del gobierno de la Insula Barataria.

(3) No consideramos culta esta terminación, y por lo mismo nos parece impropia del gallego literario; sin embargo, escritores hay que creen emplearla con gracia en alguna de sus composiciones; pero, tan viciosa juzgamos la terminación *amano*, en lugar de *amaron*; *solveno*, por *solveron*; *pidino*, en vez de *pidiron*, como impropias nos parecen en castellano las palabras *haiga*, por *haya*; *dea*, por *dé*; *quies*, por *quieres*; *parga*, en lugar de *para* (del verbo *parir*.) y finalmente el cambio de tiempos, que suelen emplear los naturales de algunos pueblos de la provincia de León, como *marchemos*, *marchesteis*, en vez de las verdaderas y propias terminaciones del pretérito perfecto de indicativo *marchamos* y *marchasteis*.

Estos defectos filológicos existen también en la lengua gallega, siendo

El verbo gallego no admite como el castellano conjugación perifrástica de tiempos compuestos con el verbo *haber* y el participio pasivo; pero el verbo *tener*, acompañado de dicho participio, formula los mismos tiempos perifrásticos, sin variar de idea, v. g.: *teño amado*, *tiven amado* etc.

### Pretérito pluscuamperfecto.

Una de las particularidades más notables que tiene la conjugación gallega es el haber conservado de la lengua la-

uno de ellos el que nos ocupa, porque la lengua madre nos legó la terminación de la tercera persona de plural del pretérito perfecto casi incorrupta, según hemos visto; así pues, la *n* de *amano* no es otra cosa sino la *r* de *amaron*, mal pronunciada, por articularse ambas letras en un mismo órgano vocal; tales defectos lingüísticos abundan mucho en las aldeas muy separadas de las capitales adonde van á buscar algunos escritores el verdadero lenguaje gallego, encontrando allí palabras bárbaras, en lugar de voces puras y cultas; pero que no dejan de ser conceptuadas por algunos como elegancias gramaticales, fundados exclusivamente en que se apartan más del uso corriente y de las leyes generales del romanceo.

Así pues, el verdadero lenguaje gallego no debe buscarse en la montaña entre las breñas, cuyos habitantes, en vez de hablar, braman en su lengua natural; ni tampoco se debe buscar en los pueblos limítrofes con Castilla y reinos vecinos, porque el habla de estos habitantes es una jerga incomprensible, por la mezcla de sus vocablos: las siguientes citas nos llevarán al terreno del convencimiento.

Oración que dicen, al acostarse, los paisanos de las aldeas del Ayuntamiento de Viana del Bollo, limítrofe con Portugal y Castilla.

Con Dios me deito  
Con Dios me levanto,  
Que me tape co seu manto,  
Si ben cubertiño fore,  
Non habrei medo nin temore;  
Dios diante yeu co él.  
Dios diante yeu tras él,  
Jesucristo va comigo  
Y la Madre que lo ha parido  
Y la Hostia consagrada  
Y la Cruz ond' ha morido.

Obsérvense las palabras subrayadas, y se verá que no pertenecen al lenguaje gallego, sino al castellano.

Un diálogo entre dos habitantes de la sierra de Porto, pueblo de Castilla colindante con Galicia:

—Uno.—¡Ay home! ¿ya *tuya* muller home? ¿ya *tuya* muller?

Otro.—¡Ay home! ¿a *mía* muller, home, *no me la* nombredes, que me llo-gan las *lágrimas* hasta el *rigueiro*, cuando *ibamos* los dous al *filandoiro*, tanto palabra, tanto filaba que era una *groria*.

Un postulante y una vieja, ambos de Porto, pero de diferentes pueblos.

—Una *llimosítea* al Sr. San Roque.

—No tengo que darte.

—Una *manica* de *llino*. ó un *guedejo* de *llana*.

—Vete de ahí *lamión*; *no te doy llino ni llana*, mantende *allá* llos vossos santos, así como *nosotros* mantemos acá llos nosos.

Donde se observa que los anteriores diálogos no están ni en la lengua gallega, ni en la castellana por la mezcla de sus vocablos, y aun éstos son tan extraños y se hallan tan desfigurados, que es muy difícil investigar, á cual de las dos lenguas pertenecen.

Así pues, el verdadero gallego debe buscarse en el interior de Galicia en los pueblos comarcanos á las capitales de provincia; pero aun así no se crea que sus palabras son todas puras, sino que muchas de ellas pertenecen á otros idiomas; mas el escritor ilustrado sabrá elegir las para sus composiciones, comparándolas con el origen, de donde proceden, é investigar si son de uso corriente, y si están ajustadas á las leyes generales del romanceo.

tina, casi incorrupto, como tiempo simple, el pluscuamperfecto de indicativo, pues que en otras lenguas ha desaparecido, formándose por medio de una perífrasis, que viene á expresar la misma idea, como sucede en el español y en el francés; pero el gallego, como queda dicho, formó de *amaveram*, *amara*; de *sorbueram*, *solvera*; de *petiveram*, *pidira*.

Sin embargo, algunas veces, aunque pocas, podemos expresar este tiempo, tomando el pretérito imperfecto del verbo *tener*, y uniéndole el participio pasivo del verbo correspondiente, v. g.: *tiña amado*, *tiña solvido*, *tiña pidido*, equivalentes á *amara*, *solvera*, *pidira*. (1)

### **Futuro imperfecto.**

Este tiempo nos ofrece la notable novedad de haberse formado del infinitivo romanceado, uniéndose á él cada una de las terminaciones del verbo *haber*, correspondiente al presente de indicativo, perdiendo la *h* al verificarse la composición, v. g.: de *amar* y *hei*, *amarei*; de *solver* y *hei*, *solverei*; de *pidir* y *hei*, *pidirei*; y así en las demás personas *amarás*, *solverás*, *pidirás*, *amará*, *solverá* y *pidirá*; de la misma manera se compuso la segunda forma del pretérito imperfecto de subjuntivo, con la sola diferencia de que el infinitivo tomó después de sí las terminaciones *ia*, *ias*, *iamos*, *iades*, *ian*, á imitación del pretérito imperfecto de indicativo.

### **Futuro perfecto.**

Aunque no se ha romanceado el *amavero* de los latinos, ó sea el futuro perfecto de indicativo, algunas veces podemos suplirlo en gallego con el futuro imperfecto del verbo *tener* y el participio pasivo, v. g.: *tereí amado*, *tereí solvido*, *tereí pidido*.

### **Imperativo.**

Las terminaciones del imperativo permanecen invariables en el singular, v. g.: de *ama*, *ama*; de *sorbe*, *solvé*, y de *pete pide*: en el plural conserva la terminación; pero cam-

(1) Nos abstenemos de poner ejemplos correspondientes á los tiempos perifrásticos, formulados con el verbo *tener*, lo que verificaremos en otro lugar, al explicar el significado de cada tiempo.

bia la *t* en *d*, según las reglas generales del romanceo, como: de *amate*, *amade*; de *sorbete*, *solve*; de *petite*, *pidide* (1).

### Subjuntivo presente.

Pocas variaciones sufrió, en la conjugación regular, el presente subjuntivo, á excepción de la pérdida de la *m* en la primera persona del singular, conservando incorruptas las vocales características de la terminación latina, (2) v. g.: de *amem*, *ame*; de *sorbam*, *solva*; de *petam*, *pida*.

### pretérito imperfecto.

Después de las explicaciones dadas, poco nos queda que decir de este tiempo, sólo añadiremos que el *amara*, aunque es homónimo del pluscuamperfecto, tiene diferente significado por su diversa derivación, pues el pluscuamperfecto de indicativo, ya hemos visto que es el *amaveram* de los latinos sincopado, siendo éste el *amarem* convertido en *amara*, así como el *amase* es el *amavissem* de los latinos, ó sea el pluscuamperfecto sincopado.

### Pretérito perfecto.

Ya hemos dicho que el *amaverim*, ó sea el pretérito perfecto de los latinos, no se romanceó, y por lo mismo carecemos de este tiempo en gallego; pero la perífrasis, formulada con el presente de subjuntivo del verbo *tener* y el participio pasivo, expresa la misma idea, v. g.: *tiña amado*, *tiña solvído*, *tiña pidido*.

### Pretérito pluscuamperfecto.

Si bien el *amavissem* de los latinos se romanceó, no figu-

(1) El verdadero imperativo, filosóficamente considerado, no tiene sino dos personas una en singular y otra en plural

(2) Es de suma importancia, para reconocer la regularidad ó irregularidad de los verbos saber, cuales son sus radicales y sus terminaciones: serán letras *radicales*, las que anteceden á la terminación, y *terminación* las letras que siguen á las radicales, por ejemplo: en *amar*, *solver* y *pidir*, serán radicales *am*, *solv* y *pid*, y las terminaciones *ar*, *er*, *ir*.

Se llama *letra figurativa* la última de las radicales, así: en *am*, será letra figurativa la *m*, en *solv*, la *v* y en *pid*, la *d*. Se llama *letra característica* la primera vocal de las terminaciones; de manera que en los infinitivos *ar*, *er*, *ir*, será la única vocal que tienen así como en *amemos* será la *e*.

ra en gallego como pluscuamperfecto de subjuntivo, sino que se halla entre las formas del pretérito imperfecto del mismo modo, y por eso, propiamente hablando, carecemos de este tiempo; pero podemos sustituirlo con el *ra*, *ría* y *se* del verbo *tener*, añadiendo á estas formas el participio pasivo, v. g.: *tivera*, *tería*, *tivese amado*; *tivera*, *tería*, *tivese solvido*; *tivera*, *tería*, *tivese pidido*.

### **Futuro imperfecto.**

Tenemos otro tiempo simple, que es el *amare*, futuro condicional muy parecido al *amara*, primera forma del pretérito imperfecto, ambos, á nuestro parecer, romanceados del *amarem* latino, si bien el primero con diversos significados.

### **Futuro perfecto.**

Finalmente, podemos expresar la idea del futuro perfecto por medio del circunloquio formulado con el verbo *tener* y el participio pasivo, v. g.: *tivere amado*, *tivere solvido* y *tivere pidido*.

### **Infinitivo personal.**

Por más que sea paradoja, tenemos un *infinitivo* en el modo *finito*; es decir, un *infinitivo conjugado*, según le llama impropriamente el Sr. Saco, y que nosotros denominaremos *infinitivo personal*.

Este infinitivo se emplea así, cuando va precedido de artículo, en la forma siguiente: *o amar eu*, *o amares ti*, *o amar il*, *o amáremos*, *o amarnos nos*, *o amáredes* ó *amardes vos*, *o amaren iles*.

Somos de parecer que debiera desterrarse del idioma gallego semejante aberración lingüística.

### **Gerundio.**

Se ha romanceado también el *gerundio*, perdiendo su declinación latina, quedando sólo con la terminación del ablativo, y sustituyéndose en los demás casos por medio del infinitivo, regido de preposiciones; pero conserva la preposición *en* equivalente á la *in* latina, cuando es gerundio de pre-

térito, y prescinde de ella, cuando es gerundio de presente, v. g.: *amando, solvendo, pidindo*; *en amando, en solvendo, en pidindo*, tomados de los respectivos verbos latinos.

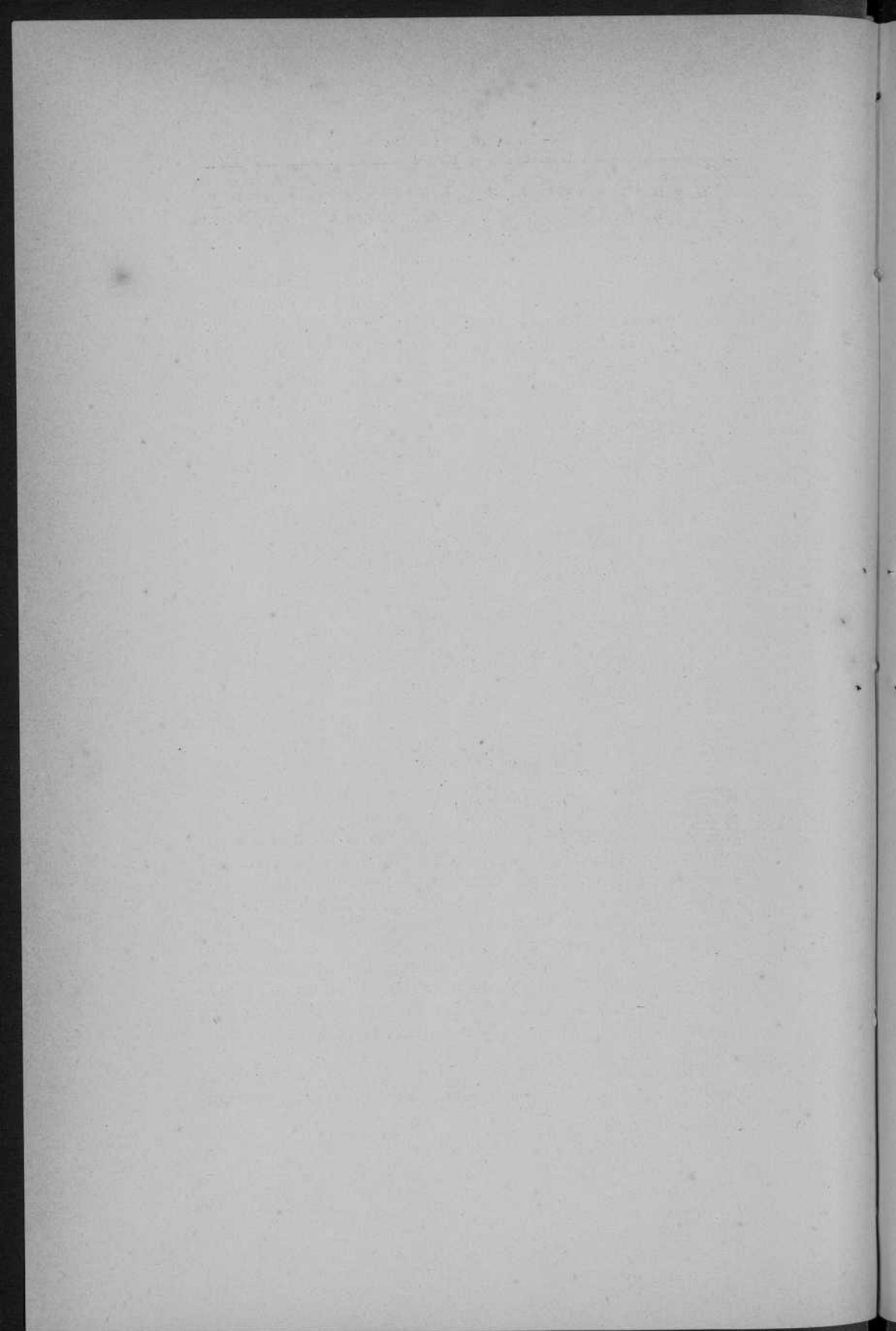
Sentadas ya las reglas relativas al romanceo de los vocablos pertenecientes al idioma gallego, en la siguiente disertación nos ocuparemos de la declinación del nombre, haciendo observar, al mismo tiempo, los inconvenientes, que ocasiona á la lectura del lenguaje, el abusivo empleo de las palabras apostrofadas.

MANUEL R. RODRÍGUEZ.

(Continuará.)

Santiago, Noviembre 19—1892.







## POEMAS GALLEGOS

### A FOLIADA

*A mi buen amigo F. Gallego Martínez*

**E**s la hora en que el sol, trasponiendo el horizonte, baña pálidamente los picos de nuestras bellas montañas, que semejan, ya bosques de verdura, ya hermosos *nacimientos* repletos de esos detalles que ponen los muchachos en los suyos, en las heladas noches de Diciembre. No falta en ellas, ni el cristalino arroyo, ni el bosque extenso y poblado, ni el tortuoso sendero que nace al pie de la modesta Iglesia, atraviesa por un grupo de casitas blancas como palomas y se pierde, á lo lejos, entre la base de un muro ruinoso y las jóvenes raíces de los tiernos pinos que, ordenados en simétricas filas, parecen las avanzadas de un ejército de gigantes.

Allí, en uno de esos lugares donde la Providencia ha esparcido pródigamente sus dones más preciados, se desa-

rolla un cuadro conmovedor y extraño, al que concurren con rara armonía, prestándole color y vida, la naturaleza y el hombre.

\*  
\* \*

La esquila de la Iglesia de la aldea lanza un sonido triste y apagado, como un lejano lamento, cuyas últimas notas, prolongadas un instante por los vecinos montes, van perdiéndose débilmente, no sin dejar en el alma una impresión indescriptible de amargura y de pena. A lo lejos hace duo al sonido lastimero de la vieja campana, el chirrido agudo y entrecortado de los carros que á aquella hora vuelven, cargados del dorado trigo, á las blancas eras de los aldeanos. De vez en cuando, allá en el bosque, las aves de la noche lanzan al aire su canto desagradable y, para completar el cuadro, tristón y melancólico de suyo, entonan en el camino los mozos y las mozas que vuelven del trabajo, la típica *Foliada*. Caminan en dos hileras, semeando dos cuerdas que se encogen y se estiran en graciosas ondulaciones, á un lado las muchachas alegres y risueñas pensando *n-a fiada*, único momento de verdadero solaz y esparcimiento para ellas, y á otro lado los rapaces echando cuentas á los días, para averiguar cuando cuadra la *feira* y con la feria, la ida al pueblo y el entusiasmo y la alegría con esta. Con las hoces en la mano siguen paso á paso la línea de los carros; y basta con esto, para comprender que vienen de la siega, la reina de los amores, de donde salen todos los deseos y todas las ilusiones, todas las promesas y todos los desengaños, todos los sacrificios y también todas las picardías.

Camina en este instante. Entre ellas, la moza más querida y disputada de la pequeña aldea, Maruja, una morena más ardiente que la turca más apasionada, una rapaza que, con sus ojos grandes, negros y rasgados, es la envidia de unos y el entusiasmo de otros y, entre ellos, Juan Antonio, un huérfano que ha prometido dar á Maruja un nombre honrado, que la moza no ha desdeñado, haciendo nacer en su mente sueños de ternura y de dicha, hijos de un alma noble y bondadosa; y José Ramón, el muchacho más *garrido* de todos los muchachos; el que pide y logra, y, cuando lucha, vence.

Las figuras de los dos mozos forman un singular contraste. Juan lleva pintada en el rostro la expresión de una

alegría sin límites, que la hermosura de su alma hace aparecer simpática y bondadosa. La causa de su ventura es que recientemente ha librado de ir al servicio; él se lo había pedido mucho al santo de su nombre y el santo, que no ignoraba lo desgraciado que sería si le separaba de su Maruja, había accedido á su petición. ¡El santo y la suerte le habían favorecido! José Ramón, en cambio, camina preocupado; por su rostro hermoso, aunque poco atractivo, se adivina que una lucha se ha entablado en su cerebro y el resultado de ella es una sonrisa maligna é imperceptible, que asoma á sus labios entreabiertos y rápidamente desaparece.

La tristeza de la tarde y la expresión de los personajes dejan entrever algo desagradable. No parece sinó que entre aquellos campesinos sencillos é inocentes, que en aquel lugar tranquilo y apacible, á donde no llegan los miasmas de las grandes capitales, hay también sus pasiones y sus maldades dormidas y apagadas, que á veces se incorporan, despiertan con sacudimientos violentos y producen escenas de sangre ó de miseria, de falsedad y misterio.

También allí, cuando la mano de la desgracia lo dispone y el genio del abismo así lo quiere, el vicio y las maldades pasean victoriosos; y la virtud y la bondad, bajo su imperio, son víctimas inocentes de sus aceradas armas.

\*  
\* \*

Va empezar *a foliada*.

José Ramón, con su potente voz de barítono, es siempre en todas las fiestas de canciones el que da principio á ellas. La primera copla se espera, después seguirán las otras una á una, y el que haya de tomar parte en aquel juego imitará al mozo y cantará también. Su palabra dará la señal, él así lo comprende y deja ya de pensar, ahueca la voz y, procurando dar á sus versos una expresión muy grande de sombría tristeza, lanza al aire el siguiente cantar:

¡Ay! ¿Quen dará dende hoxe  
escomenzo *à foliada*?

Eu xa non serei, Maruxa,  
porque non me deixa a patrea.

La moza había sido aludida, el hielo estaba roto y la joven aldeana, con acento conmovido sin duda por la mal-

dad y trascendencia del papel que debía ejecutar, dejó oír su argentina voz, fresca como el agua del arroyo, dulce como el canto del jilguero, melancólica como la esquila de la aldea y entre las mozas y los mozos, que formaban en el camino, corrió de oído en oído la inexplicable canción:

Vai Ramón vaite sin pena,  
qu'o que non vai ó servicio,  
nin ten sangue po-las venas,  
nin merés noso cariño.

¿Qué era aquéllo? Esto se preguntaron los inocentes mozos que asistían *à foliada*, guiñáronse de ojo las rapazas maliciosas y si alguno dudaba de lo que las palabras de Maruja querían decir, salió luego de su incertidumbre oyendo á Juan que, al escuchar la frase de su novia, sintió todo el calor del amor propio subir hasta su rostro, y con la voz empañada por la amargura y temblorosa por el despecho, dejó oír estas palabras, escuchadas en el silencio mas extraño:

Teño mais sangue n-as venas  
e mais fogo po-la y-alma  
que leva gotas o rego  
qu'o volcan ten n-as entranas.

A lo que José Ramón, volviendo á su tarea, contestó con la seguridad de la victoria y presintiendo el triunfo, que su maldad había ganado:

As oas que s'enfurecen  
escouchánse contra a playa  
berran moito, moito chian  
pero ó derradeiro calan.....

Un movimiento de inquietud estremeció entonces las cuerdas humanas de *a foliada*, se oyó un suspiro que indicaba una resolución decisiva, y entre el lamento de la esquila que sonaba por última vez y los postreros cantos de los cuervos, se presintieron mejor que se oyeron, estos versos salidos de labios del prometido de Maruja:

Mañan cand'o sol esmaye  
quedaravos meu recordo,  
qu'eu non son com'esas oas  
que chian e calan logo.

Las últimas palabras de Juan apenas si pudieron ser oídas, las cuerdas vocales no vibraban con toda su potencia, la lengua no secundaba los esfuerzos de la voluntad, y

los labios no pronunciaban con la facilidad necesaria, para que los admirados oyentes percibiesen claramente las últimas palabras que dijo el joven, desapareciendo entre unas peñas, que formaban el recodo del camino.

\*  
\* \*

Ha llegado la tarde siguiente. Allá tras de la Iglesia hay un sendero, por el que camina tristemente el bondadoso Juan que, herido por las frases de su amada, tomó la inquebrantable resolución de ir al servicio. No bastó que Maruja le dijese que su frase no había sido intencionada, que á ella era verdad que le agradaría tener un novio que hubiese servido al Rey; pero que, aún sin eso, le querría. El mozo estaba decidido y la verdad es que Maruja no había hecho mucho para hacerle desistir de su propósito.

Ya resuelto, se encontró, sin embargo, con que no le era posible realizar su empeño; había librado y no le admitirían en el ejército. Entonces se le ocurrió una idea salvadora, apeló á la bondad de su compañero José Ramón, y después de algún trabajo, éste, que tenía verdadero amor á servir á la Patria, según decía, le concedió que fuese en su lugar, y le hizo favor tan grande, con el único objeto de complacerle. Bondad tan inesperada sorprendía á Juan, pero no le preocupaba gran cosa. El había cumplido su deseo y esto era todo. Su novia, su encanto, vería así de lo que era capaz, le agradecería el sacrificio y esto bastaba para satisfacerle. Tales fueron sus frases de despedida, que merecieron de Maruja el más cariñoso agradecimiento y la promesa de ser suya á la vuelta del servicio.

En medio de su pena sentía por lo tanto una satisfacción muy grande. Si él hubiera tenido madre, jamás la hubiera sacrificado á un capricho de su amada; pero era solo en el mundo, no descaba más que la posesión de un alma y, para conseguirla por completo, abandonaba su humilde hogar, tranquilo y sosegado, por el bullicio de las ciudades y el pan de munición de los cuarteles.

\*  
\* \*

La noche empezaba, el pobre soldado caminaba hacia el

pueblo y la esquila de la aldea sonaba, como en la tarde anterior, llamando á la oración á los cristianos, á lo lejos se oía el chirrido de los carros; y, de la *foliada*, que volvía á celebrarse en el camino, llegaban hasta Juan las vibraciones de una voz varonil que, con apasionado acento, entonaba unas canciones.

Cuando el sonido de la voz humana llegó á sus oídos, el mozo se detuvo. No se resignaba á seguir por su camino sin oír por última vez aquellas melancólicas notas de *a foliada*, en la que tantas veces había intervenido con sus cariñosos cantos. En ella, por medio de aquellos renglones desiguales y puestos en música, había hecho comprender á Maruja sus fatigas y en ella la joven le dió esperanzas, le hizo concebir ilusiones, le produjo celos, y, por último, le hirió con una frase, causa de aquella caminata larga y pesada que emprendía resueltamente.

Parose en la vereda en el instante en que la voz lejana y poco clara terminaba la primera copla con las frases:

Ay rapaciña da y-alma!  
qu'á tí deboch'a fortuna.

Calló la voz y largo rato reinó el silencio; pero Juan esperó. Algo así como un presentimiento le detenía en su puesto. La noche avanzaba á pasos de gigante, los altos pinos proyectaban sus confusas sombras en el terreno y estas se aparecían á la imaginación preocupada del pobre mozo como seres reales. En sus balanceos se enlazaban y besaban los esbeltos árboles y Juan seguía con la vista todos aquellos movimientos de las sombras en el campo. ¿Porqué en su cerebro germinó entónces una idea aterradora? ¿Porqué en aquellas sombras tan confusas creyó ver el pobre mozo la imagen de Maruja dibujarse suavemente, inclinada sobre un hombre, ceñida la cintura por el brazo de un amante?..... ¡Quién va á saberlo! El viento corrió en aquel instante por entre los maíces, semeando un beso suave y prolongado, y una voz argentina vino á imprimir en los oídos del mozo, con frases ardorosas, los siguientes versos:

Sempre atopa un acomodo  
a que quer com'eu te quero  
para librar ó que ama  
inda qu'así perda o Ceo.

Ah! No cabía ya duda, aquella voz era la de Maruja, su amada, su entusiasmo, que le había engañado, perdido mi-

serablemente. Entonces se explicó sus presentimientos; vió clara y palpable su desdicha; recordó la inexplicable conducta de Maruja la víspera de aquel día, y comprendió que había sido engañado, por su exceso de cariño, por la misma á quien amaba, la mujer que en aquel momento iría reclinada en el brazo de un miserable mozo, para salvar al cual, había sacrificado el sosiego y la ventura de que gozaba algunas horas antes.

Entonces su alma, buena y generosa, se estremeció de pena y de despecho; se olvidó de sus virtudes y por vez primera en la vida, sintió odio, mucho odio. Ideas de sangre y de venganza cruzaron su cerebro, dió un paso atrás volviendo hacia la aldea, y al intentar seguir, sus piernas se doblaron, su corazón le dijo que éra ya inútil y en aquel pecho valiente y generoso sobrevino la reacción.

Su frente se apoyó en su mano, sus párpados se contrajeron, para impedir el llanto y, tragando con sus lágrimas toda la amargura de su espíritu, siguió por el camino, dando traspies como un beodo, volvió los enrojecidos ojos hacia la aldea y, por sus labios secos, temblorosos, salió toda la bondad de su alma, para decir, con la mirada fija en la torre de la Iglesia, donde el símbolo del Crucificado se alzaba majestuoso:

—¡Dios mío, perdónalos!

GERARDO ALVAREZ LIMESES.







## GALICIA

EN LA

### EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE BELLAS ARTES

---

**A**UN cuando la Exposición de Bellas Artes, que al presente está abierta en Madrid, tiene una porción de particularidades raras,—como, por ejemplo, lo medianillo que lo extranjero es, salvo los respetos debidos á las excepciones, lo poco numeroso de la misma sección extranjera, la existencia de otra sección docente instructiva ó histórica, y hasta la época misma de su celebración, en pleno invierno y sin calorífero—no deja de tener importancia, ni de despertar interés. Los pintores españoles han traído á ella mucho bueno, y sobre todo tendencias y teorías más lógicas que otras teorías y tendencias, que vimos campar por sus respetos en anteriores concursos. Es verdad que, recorriendo las salas de la Exposición, parece aspirarse en su atmósfera helada cierta resignada tristeza, cierta pesadumbre sutil é indefinida, como si de todos los estudios de España hubiese huido el

ideal, dejando en ellos como la nostalgia de algo que se quisiera tener y ni siquiera se pretende alcanzar; pero también se ve en la inmensa mayoría de estos cuadros, faltos de generoso arranque, de pensamientos atrevidos y de impulsos vigorosos hacia la virtud suprema de las ideas audaces, que se ha reconcentrado la atención de los pintores en el estudio concienzudo y constante de la técnica; nótese en ellos la huella de una cierta actividad mesurada y firme, que si no es el impetuoso y desbordado arranque del genio, que se deslumbra á sí propio con el vivísimo llamear de la estrella que arde sobre su frente, tiene cierto parecido con la actividad del hombre formalmente estudioso, que no desdena emplear en perfeccionarse el tesón oficinesco y burgués, concienzudo y tranquilo de un empleado, que quisiese hacerse notar por lo aplicado y serio. Por si no he acertado á explicarme bien, diré: que así como en anteriores Exposiciones todos los pintores parecían tenerse por genios, en la presente, todos parecen aspirar al menos brillante, pero verdaderamente codiciable título de maestros.

Por supuesto que, cuanto aquí digo de la Exposición, es simple y sencillamente mi parecer, y soy el primero en convenir que puedo equivocarme: he aborrecido toda mi vida eso de subirse al trípode, para dictar desde él cánones de ningún género. Así pues, los que me lean saben por anticipado que aquí van mis opiniones; si no les agradan, dispensen; si las encuentran atinadas, mejor para mí.

Galicia, digámoslo ante todo, tiene en el certamen actual una representación poco brillante, tanto por el corto número de obras presentadas á él, cuanto por las pocas pretensiones de las mismas. Y precisamente en esta Exposición, que muestra, como uno de sus caracteres más notables, el albor aun indeciso de la tendencia regionalista, Galicia tiene muy poco regional y lo poco que tiene es de escasa importancia; entre ello abundan los estudios y apuntes, más ó menos acabados. Aquí donde Gonzalo Bilbao nos admira con sus dos cuadritos andaluces *Cogedoras de naranja* y *Sombrado de Vacas*, este último una verdadera preciosidad; García Ramos nos ha traído *Un rincón de Sevilla* lleno de color local; Berrueta nos enseña los aldeanos euskaros *Preparando el retorno del campo*; Bárbara nos hace asistir á su *Último adios* y nos hace admirar su *Niña euskara*, honrada y hermosamente pintada; Sorolla nos deleita con *El Sereno*, *Las floreras*, *El Pillo de playa* y *El día feliz*, seguido de mu-

chos otros valencianos que pintan Valencia y del mallorquin Cerdá, que nos enseña cómo es *La feria de Santo Tomás en Palma*; Gartner nos lleva á los puertos de Málaga, y Martínez Abades á los de Asturias; aquí donde Menéndez Pidal llama la pública atención con *La cuna vacía* y la desesperación de dos pobres aldeanos; donde Yus nos da á gustar la esencia y el aroma de Aragón en sus *Preparativos de Ronda*; y donde Barrán nos ofrece su *Campesina* y sus soberbias *Escardadoras*, Galicia apenas ha pintado nada característico, ni menos lo ha hecho en obras de cierta altura; no faltando en cambio pintores extraños, que pintan Galicia, como el estudioso autor de la *Aldeana de Orense*, señor Mindiguchia, el señor Cortellini, con tres ó cuatro marinas, y el maestro Araujo con un pequeño, pero hermosísimo cuadro, de la *Ría de Vigo*, que, entre lo mucho y bueno de su autor, puede ocupar con justicia uno de los primeros lugares. Esta *Ría de Vigo* vale lo que se quiera dar por ella.

Y ahora que la nombro, he de dejar que caiga en el papel un nombre, que se está deslizando de entre los puntos de mi pluma; un nombre, que firma otro cuadro del mismo título: D. Serafin Avendaño, el único maestro, que tiene Galicia, que pueda llamarse así con justicia completa. Es sobrado conocido, para que yo me detenga á hacer su elogio. Su genial pincel goza de fama tan extendida como justa, y desde el Museo Nacional, en cuya sala de contemporáneos hay dos cuadros con su firma, hasta los registros de los tratantes de París, Serafin Avendaño es alabado como paisajista inspirado y genial, cuyas obras gustan más cuanto más se miran. Su *Quarto al mare*, que figura, con cinco más, en la actual Exposición, está lleno de verdad y de poesía; su *Roca de los Cuervos* y *Génova y sus cercanías* son dos obras maestras. El señor Avendaño es, antes que pintor, poeta, de la misma manera que Chopín era poeta antes que músico; así es que los cuadros de aquél como las composiciones de éste, son al mismo tiempo y aun antes que una idea artística, una idea poética ó literaria. De lo que en literatura se llama la forma, esto es, de lo que los pintores llaman manera de hacer, no hay que hablar; el señor Avendaño está ya juzgado.

Marinistas tenemos dos: el señor Garagarza, que expone un *Apunte del Cantábrico*, y el señor Romero Giménez que presenta el *Único resto de la catástrofe*; del primero nada diré, porque su *Apunte*, aunque muy bien de color, no basta

para que se pueda juzgar al autor, no conociendo, como yo no conozco, otras obras suyas de mayor importancia; al segundo habré de alabar sin reservas, porque su marina, que por cierto recuerda mucho á Juste, maestro del señor Romero, es un verdadero cuadro, merecedor de toda clase de plácemes. No había visto nada del señor Romero Giménez hasta la presente ocasión, y la impresión que me ha dejado es sumamente lisonjera.

Siento mucho, más de lo que tal vez sospechen mis lectores, que el señor Alfonsetti y Lorenzo (D. José) no haya acertado á expresar bien su idea, en su cuadrito *A consulta d'o abogado*, lo más regionalista (de Galicia, se entiende) que se ha presentado en esta Exposición, con firma gallega. El cuadrito de que hablo está observado primorosamente; así como suena, pero está mal pintado, y, para mayor desdicha, tiene graves defectos de dibujo. Si el desempeño técnico correspondiese á la finura de observación y al ingenio nada escaso con que está concebido el asunto y observado el natural, *A consulta d'o abogado* sería un cuadro precioso. Si se examina á trocitos, se encuentran algunos muy buenos y alguno que otro perfectamente entonado: el conjunto, en cambio, proclama á gritos que no hay ni habrá pintor posible, no dominando el desnudo humano. Ignoro las condiciones personales de edad, etc. del señor Alfonsetti: tal vez sea todavía joven; tal vez tenga la satisfacción de alabarle sin reservas en otro Certamen, porque, en mi opinión, no se puede ni dudar un momento que, si el señor Alfonsetti se dedica á estudiar seriamente, tendremos en él un buen pintor.

Un artista coruñés, el señor Caula, presenta un lienzo notable y de importancia. Tiene por asunto la revista que S. M. la Reina Regente pasó á las escuadras reunidas en Barcelona, y es una difícil vista panorámica del pintoresco y animado aspecto, que, en tal momento, presentaba el mar. Es una marina atestada de barcos de todas las formas y armamentos que construye la arquitectura naval contemporánea. Es, la que ha realizado en este extenso lienzo (1'20×2'47) el señor Caula, una empresa realmente difícil y á todas luces fatigosísima. Es un trabajo de habilidad y de paciencia, que requiere no comunes conocimientos en perspectiva—admirablemente tratada por el señor Caula—y muy especiales en pintura de barcos modernos, porque el cuadro de que se trata, más que marina, es *marino*, quiero decir, recuerdo fidelísimo de un suceso verdadero, antes que obra de arte.

Lo que, á mi modo de ver, constituye el mérito de este lienzo, es que su autor ha logrado ambas cosas: si de la superficie tranquila y tersa del mar fuese posible borrar aquellas largas líneas de cruceros, acorazados, avisos, caza-torpederos, etc., quedaría siempre un cuadro muy hermoso, porque la luz y la entonación general son muy buenas, y hacen del cuadro, que examino, uno de los mejores que yo he visto en este difícilísimo género.

El Sr. D. Fernando Bringas presenta dos bodegones de objetos de China y del Japón, de reducido tamaño, pero muy bien hechos: estos pequeños ensayos resultan en extremo agradables. La Srta. D.<sup>a</sup> Carmen Torres y Plaza expone un *Jarrón de flores*, según el catálogo; por mas que en el cuadro hay, además del jarrón, un plato de cristal y bronce y no corta cantidad de flores sueltas. La composición, en conjunto, adolece de mal gusto; pero en cambio todo ello está pintado con cierta elegancia de muy buen efecto, y las flores con verdadera delicadeza, sobre todo en las corolas, que están muy bien tratadas y resultan tejidos vivos.

Y qué he de decir del señor Ballás y de su *Parodia de la Campana de Huesca*? Por mucho que estime al señor Ballás, que en efecto es mucho, habré de decirle la verdad honradamente, como él la merece: su cuadro no encaja en su carácter; y el color en el fondo y el piso es falso. Las figuras (llamémoslas así) son mucho mejores; el zorro está bien movido y los despojos sangrientos que, puestos en círculo, rodean á aquél, tienen trozos bien pintados; algún otro gallo tiene una cabeza muy sentida; y en suma, encuéntrase aquí y allí cualidades estimabilísimas, que me hacen desear vivamente volverlas á encontrar en otro lienzo del autor, pintado con más sosiego y con más sostenida atención. El señor Ballás tiene condiciones sobradas para poder hacerse valer, si á ello une el estudio ininterrumpido, que es tan necesario á los que aspiran á ser pintores estimables y tienen empeño en merecer en absoluto los aplausos, que ahora se le regatean y aminoran con ciertas reservas.

D. Alfredo Souto presenta siete cuadritos, que no son mas que muestras sueltas de sus diversas aptitudes, recuerdos de viaje, impresiones del momento; pero buenos todos siete. El señor Souto concurre á este Certamen con mayor número de obras que á las Exposiciones nacionales de 1887 y 1890, si bien son de menor importancia; pero en ellas creo ver un progreso, que ya se podía augurar en los anteriores

concursos. A mi manera de ver, este señor gana en jugo y riqueza de paleta de año en año; sus entonaciones son más simpáticas y más armónicas cada vez, y su manera de tratar el natural va siendo al mismo tiempo más sincera. Declaro francamente que me gusta mucho, y que si, por ejemplo, en *El Guardian* y en *La Cabrita* se pueden encontrar algunos defectillos, en sus paisajes *Puente de Burgos* y *Paisaje de Asturias* se manifiestan con cierta madurez sus condiciones de buen pintor, que ya se presentían en anteriores obras.

He aquí, por lo que á los pintores se refiere, todo lo que Galicia ha enviado á la Exposición. Poco es, por cierto. En vista de esto, cabe preguntar: ¿qué les pasa á los pintores gallegos, que no pintan? ¿Porqué, en lo poco que nos han dado á conocer, no han incluido ningún cuadro, verdadera, genuina y deliberadamente gallego? No será ciertamente porque Galicia no sea fuente de inspiración abundantísima, como lo han probado el señor Mendiguchía con su real y bien vista *Aldeana de Orense*, otros pintores cuyos nombres no recuerdo que exponen paisajitos, uno de Bayona y otro de otra playa próxima á Vigo, y sobre todo el señor Araujo que presenta un *Mercado de pescados en la Ribera de Vigo* y la *Ría*, antes citada, admirables los dos y el segundo una maravilla de color, de dibujo, de carácter, de verdad y de hermosura. Parece imposible hacer más. ¡Lástima grande que el cuadro más gallego de la actual Exposición, el que me hubiera hecho agotar el repertorio de los encomios y de los ditirambos, sea de un extraño, que ha sentido como nadie el aroma del país, y como nadie ha sabido ver—aparte Pradilla—la fisonomía artística de Galicia!

La impresión que del recuento y examen de los pintores gallegos he venido á obtener es, como se ve, desconsoladora: Poco, y sin carácter, salvo las excepciones consignadas más arriba, es lo que de Galicia tenemos. Y si de las salas de cuadros, pasamos á las de escultura, el disgusto es aún mayor. Cuatro escultores concurren: el Sr. D. Victorino González, los Sres. Mayoral (D. Joaquín y D. Pedro) y el señor Vidal y Castro (D. Francisco). Ninguno de ellos manda obra alguna de empeño. Los Sres. D. Pedro Mayoral y D. Francisco Vidal exponen dos buenos retratos, bustos en yeso, muy bien movidos ambos y ambos firmes de factura: los demás señores, y aún alguno de los citados, se contentan con enviar, además, algunos retratos en bajo relieve en yeso

ó un pequeño retratito en cera, única obra que envió el señor González.

Aquí, donde el señor Marinas ha presentado el retratito en mármol de un niño de la familia del señor Pidal, y el retrato en bronce de otro amigo y compañero mío—aunque no hablemos del retrato de Domingo por el señor Benlliure, ni de las estatuas,—los escultores gallegos resultan poco lucidos; no han mandado ninguna obra de empeño, ni siquiera una de esas obras que, por su idea ó forma más ó menos original, llaman la atención del público. Y por bueno que sea lo mandado, que sí lo es, siempre resulta poco, mientras no salga de los modestos límites en que voluntariamente se encierran nuestros escultores, no por falta de cualidades, sino por cierta inexplicable apatía, que se traduce en absoluta falta de entusiasmo.

Vuelvo á insistir en que los bustos de los señores Mayoral y Vidal son buenos y dignos ambos de la reputación de sus autores. Pero esto no basta para que en la sección de escultura ocupe Galicia un lugar preeminente, que aunque no pueda por ahora conseguir, debiera por lo menos procurar.

También se nota en la presente Exposición la ausencia de otros artistas, pintores y escultores, que, sin que se sepa por qué causa, permanecen retraídos. De todos modos, doce artistas gallegos, en un certamen al que han concurrido, poco más ó menos, mil y quinientos artistas españoles, no está en proporción con la extensión é importancia de la región gallega. Sus obras, aun cuando, por regla general, son muy buenas, son poco gallegas todas ellas, y muchas completamente extrañas al país; yo bien comprendo, sin embargo, que los pintores no tienen, por ser gallegos, obligación alguna de pintar cosas de Galicia; por el contrario, cada cual es libre de elegir el asunto que más le convenga; pero no se puede negar que existe cierta misteriosa conexión entre el país y su intérprete en el terreno del arte, conexión que se ve más clara y parece más natural, cuando el artista ha nacido en el suelo ó entre las gentes que elige para fondo y personajes de sus asuntos.

No sé porqué, al contemplar la Exposición actual, al reparar en la poca atención que el público le concede, al tender la vista por sus salas heladas y desiertas, se arraiga en mí, con viva tenacidad, una idea hasta cierto punto extravagante y sin consistencia lógica; la de que esta Exposición

ha sido celebrada á destiempo, cogiendo á los artistas en uno de esos períodos de estudio y de investigación, que suelen dar por resultado manifestaciones brillantes de la actividad colectiva. En el fondo del pensamiento me bulle una idea atrevida y que expreso con desconfianza: la de que en el arte español se está verificando un cambio de ideal y de objeto, una desviación de su camino hacia nuevos horizontes inexplorados; que hay quien mira hacia allá tal vez con inconsciente nostalgia, nos lo prueban con sus obras, Barran, Menendez Pidal, Araujo, Sorolla, Bilbao, García Ramos, Yus, Cerdá, Borrás, Irureta, Gartner, Berrueta, Bárbara, Peña, y muchos otros. Tal vez sea un desvarío este sueño, y tal vez mis observaciones sobre este asunto, saltando fuera de los eternos carriles de la lógica, vuelen hacia lo absurdo y acaben por hundirse en ese abismo donde va á caer, al fin, todo lo poco meditado. Pero..... ¿porqué no había de ser verdad?

Estas corazonadas suelen á veces salir ciertas. En medio de la relativa falta de significación de la Exposición actual, se nota como el oculto vibrar de unas alas, que nunca han sido desplegadas todavía. Esperemos los concursos venideros. Tal vez mi idea no sea una locura y la veamos encarnada en los hechos. Tal vez en la manifestación poderosa, con que yo sueño, de una gran vitalidad artística, los gallegos ocupen un lugar distinguido y formen una agrupación tan brillante y lucida como las que hoy forman los pintores de Madrid, Sevilla, Valencia y Cataluña. El tiempo lo dirá. Ellos son la esperanza del arte gallego, todavía desmedrado hoy; pero ¿quién sabe, si mañana, adquiriendo personalidad y brío, logrará por su propia virtud que todas estas esperanzas locas se conviertan en realidades de granito?

Madrid, Noviembre, 1892.

AURELIO RIBALTA.

P. S.—He visto con satisfacción vivísima que el Jurado ha concedido las recompensas siguientes á los artistas gallegos.

TERCERAS MEDALLAS.—Don Serafín Avendaño, por su cuadro *Quarto al mare*, núm.º 86 del catálogo.—Don Rafael Romero Giménez, por su marina, *Único resto de la catástrofe*, núm.º 1.096 y Don Alfredo Souto, por su cuadro *El Anticuário*, núm.º 1.207.

MENTIÓN HONORÍFICA.—Se ha concedido al pintor toledano, Don José Mendiguchía, por su cuadro *Aldeana de Orense*, núm.º 767. Aunque este señor no es gallego de nacimiento, reside en Orense y es gallego su cuadro, razón por la cual hago notar la distinción que ha merecido al Jurado.

Sin añadir por mi propia cuenta ni una sola palabra, felicito de todo corazón á los agraciados.—*Vale*.



## EL ÚLTIMO PAPEL <sup>(1)</sup>

---

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO, PROSA Y VERSO,

ORIGINAL DE

M. CURROS ENRIQUEZ

---

(Continuación.)

---

ESCENA 9.<sup>a</sup>

---

D. JULIÁN Y D. JACINTO.

JULIÁN.           ¿Y tu honor, Jacinto?

JACINTO.          ¿Y tu honor, Julián? (*Pausa*).

|                                            |   |                                                                                     |
|--------------------------------------------|---|-------------------------------------------------------------------------------------|
| JULIÁN Y JA-<br>CINTO Á UN<br>TIEMPO . . . | } | El honor acumulado sobre tu frente por tantas generaciones! ( <i>Pausa corta</i> ). |
|--------------------------------------------|---|-------------------------------------------------------------------------------------|

---

(1) Véanse los números 3.º, 4.º y 5.º

JACINTO Y JULIÁN A UN TIEMPO . . . } ¡Eh! (*Desde aquí, la acción marchará con rapidez y agitación.*)

JULIÁN. ¡Parece que te burlas!

JACINTO. ¡Para burlas estamos! De todo esto tienes tú la culpa. Cada día ahondas más el abismo que nos separa!

JULIÁN. ¡Dale con el abismo! Estás empeñado en no parecerte á mí, y los acontecimientos se encargan de desmentirte. Todas las peripecias de nuestro destino nos son comunes.

JACINTO. ¡Si hubieras educado bien á tu hija!

JULIÁN. ¡Pues mira que Carlos está bien educado!

JACINTO. Tú no tienes para que meterte en mis interioridades.

JULIÁN. Justo: eso sólo se queda para tí, que vives de la política interior.

JACINTO. Tu hija propende á las cajas de fósforos.

JULIÁN. Lo mismo que Carlos á levantarse la tapa de los sesos. ¡Si me querrás hacer creer que tu hijo es el robado!

JACINTO. Eso parece desprenderse de mí carta.

JULIÁN. Lo contrario se desprende de la mía. Además, la violencia parte siempre del hombre, de Adán.

JACINTO. Sí; pero la sugestión parte siempre de la mujer; de Eva.

JULIÁN. Me temo que el Paraíso se convierta en un infierno. Tengamos la fiesta en paz y, en vez de insultarnos, tratemos de aplicar remedio á la llaga. Ya lo has oído: no hace mas que un cuarto de hora que se han fugado. Es tiempo todavía de detenerlos. Vamos á dar parte al Gobierno, á entendernos con la policía; á poner telegramas á todas las estaciones.

JAC. Muy bien pensado, pero para eso se necesita algo más que elocuencia.

JUL. ¿Qué se necesita?

JAC. Dinero.

JUL. ¡Ah!

JAC. Y á mí no me han pagado todavía en el periódico. Estoy sin un cuarto, y este es precisamente uno de los objetos que me traían á tu casa.

JUL. Pues chico, lo siento, pero con ese mismo propósito me disponía á ir á la tuya. Tampoco me han pagado á mí y estoy sin un céntimo.

JAC. El caso es que con la gran baja de suscripción que traen al periódico las divisiones entre los carlistas, no me atrevo á pedir un anticipo.

JUL. ¡Sería una gollería! Con esas mismas divisiones entre los republicanos, ya me daría yo por contento con que me pagasen los atrasos.

JAC. A ver si damos con un medio.

JUL. Tengo una idea. (*Recapacitando.*)

JAC. Veamos.

JUL. Recordarás que cuando, el año pasado, regresó de América con su familia Don Braulio, aquel famoso cómico retirado, parte de cuya familia se hospedó en tu cuarto, por ser demasiado reducida mi habitación para todos, les cedí mi gabinete. Recordarás también que han estado aquí tres meses buscando casa, y no la encontraron de las condiciones que apetecían. Temiendo serenos gravosos, resolvieron marcharse á pasar una temporada á Pastrana, y allá se fueron, dejando aquí gran parte de su equipaje.

JAC. Aquí y en mi cuarto, porque también yo tengo allí dos baules suyos.

JUL. Exactamente. Pues bien: entre los objetos de valor que se dejaron aquí, figura un collar de perlas encerrado en un hermoso estuche, que Don Braulio me encargó guardase en mi secreter, para ponerlo á cubierto de cualquiera eventualidad.

JAC. Igual encargo me hizo á mí respecto de un magnífico *remontoir* de repetición, esmaltado de brillantes. Depósito sagrado que ambos debemos conservar religiosamente para.....

JUL. Convenido, querido Jacinto, convenido. Pero dadas las circunstancias en que hoy nos vemos, la seguridad que tenemos de que Don Braulio no piensa regresar por ahora, y la facilidad en todo caso de sacarlo inmediatamente, ¿no te parece que debíamos llevar al Monte el collar de perlas y empeñarlo, por ejemplo, en mil reales?

JAC. ¡Oh! ¡oh! ¿Te atreves á proponerme semejante cosa, cuando acabo de aconsejar á los vecinos que

en vez de empeñar, desempeñen? ¡Qué atrocidad!  
¡Empeñar una prenda que.....

JUL. Pero hombre de Dios, ven acá: ¿Qué es lo que ha ido buscando Don Braulio, al dejarnos tan recomendados esos objetos, sino la seguridad de no perderlos? Y dime tú: dada la inestabilidad de las cosas humanas ¿dónde más seguras pueden estar esas joyas: en tu casa ó en el Monte? ¿En el cajón de una cómoda, ó en una caja de hierro? Cincuenta duros es una friolera. En caso de necesidad, se recurre á un amigo. ¿Qué amigo niega hoy á otro la insignificante cantidad de cincuenta duros?

JAC. ¡Ninguno! Estamos de acuerdo.

JUL. Suponte que esta noche nos roban.....

JAC. No digas eso siquiera.....

JUL. Pero supóntelo, hombre, supóntelo.

JAC. Aborrezco ciertas hipótesis.

JUL. ¿Qué contestarías á Don Braulio, cuando te exigiera la devolución de ese sagrado depósito? Porque aunque Don Braulio nos conoce, porque fué grande amigo de nuestro difunto padre.....

JAC. El caso es que tienes razón. (*Queda un momento meditando.*) ¡Demonio! Me has sugerido una idea terrible. ¡Eres atroz!

JUL. La fuerza de la lógica.

JAC. Si Carlos se hubiera atrevido..... ¡No quiero pensarlo! Con todo, voy allá..... por un momento, Julián..... (*Vase, fondo.*)

JUL. (*Alarmado comprendiendo el temor de Facinto.*) ¡Ah! Si se habrá atrevido esa muchacha..... ¡Tendría que ver! (*Vase precipitadamente derecha. Queda sola la escena corto tiempo.*)

#### MÚSICA

JUL. (*Apareciendo.*) ¡El collar de perlas!

JAC. (*Id.*) ¡Aquí está el reloj!

LOS DOS. No ha habido en el rapto  
dañada intención.

JUL. ¡Es cosa chocante!

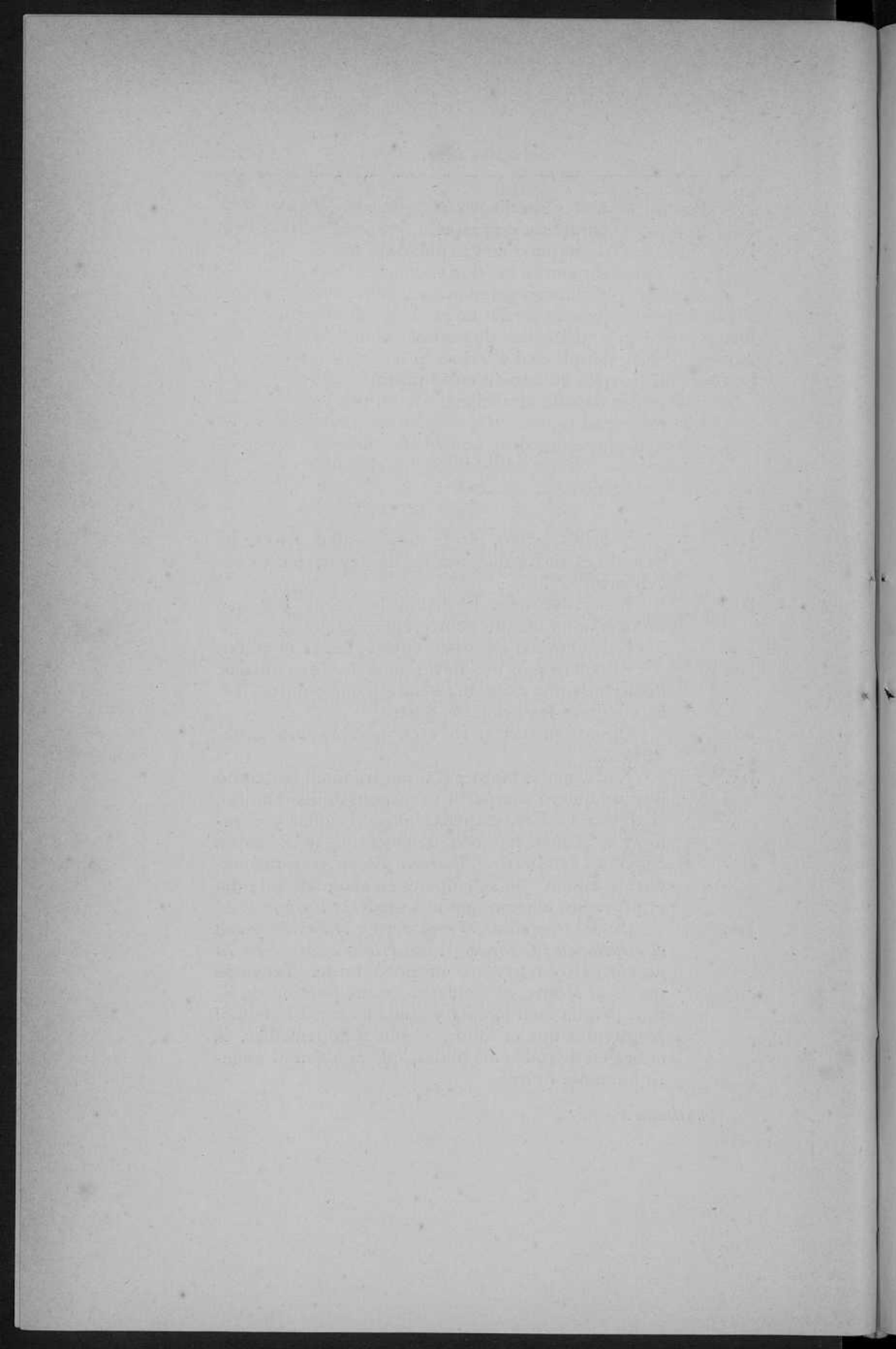
¡por vida de Dios!

tentar sin dinero  
empresas de amor!  
JAC. Marchar con lo puesto  
sin *mosca* los dos.....  
¿Conocen ustedes  
quien ame así hoy?  
JUL. ¡El collar de perlas!  
JAC. ¡Aquí está el reloj!  
LOS DOS. ¡No ha habido en el rapto  
dañada intención!

## HABLADO

JUL. Y bien, Jacinto, ¿no te decides aún? ¿No te ha bastado el susto, que acabas de llevar, para convencerte?  
JAC. Estoy decidido. El diablo las carga, y lo que no ocurre en un año ocurre en un segundo.  
JUL. Corriente: en ese caso voy á llevar el collar.  
JAC. El collar solo no; llevaremos las dos alhajas. Pediremos por cada una veinte y cinco duros. Tenemos para los primeros gastos.  
JUL. Como gustes; pero creo que no era necesario.....  
JAC. Nada, nada; tanto para mi tranquilidad como porque quiero compartir tu responsabilidad moral, si alguna hubiere, empeñaremos el collar y el reloj. Ea, vamos. No nos detengamos más: voy á coger mi sombrero. (*Aparte.*) ¡Es un gran razonador! ¡Lástima que se empeñe en ahondar cada día el profundo abismo que nos separa! (*Vase.*)  
JUL. ¡Rosa! (*Cogiendo el sombrero y el bastón y con el estuche en la mano.*) ¡Rosa! (*Rosa aparece en la puerta.*) Hoy regresaré un poco tarde. Tenemos que ir al Monte, al Gobierno, á una porción de sitios. ¡Vigila bien la casa y cuidado con Francisco! No olvides que el amor, según Schopenhauer, es el origen de todos los males, que agobian al género humano. (*Vase.*)

(Continuará.)





## A CRUZ DE SALGUEIRO <sup>(1)</sup>

### IV



casa d'a Cabanexa chamábase así, porque a abóa de Mingas viñera d'o lugar de Cabanas á casar alí, e saíu unha muller tan facendosa e tan gobernadora, que desempeñou a casa, medeo acabada pol-os preitos, que tivera pol-a propiedade sobre d'a auga d'un prado. O fin y-a postre ganaron o preito, que ó fixeron estirar algús anos os d'a curea, e, qu'apesar de ganalo, entre voltas e revoltas, direitos d'escribanos e percuradores e regaliños pr'aquí e pr'alí, porque n'estas andrómenas o carro non anda si non se unta ben o eixe, viñeron á gastar pra comprar unha ducea de prados com'o d'o preito.

Así é qu'a Cabanexa, anque lle quixesen armar quimerea por calquer cousa, trataba d'amañala d'outra maneira, e non quería ter nada que ver c-os d'a curea. Tíñalle tanto medo, como si vira entrar os ladrós pol-a porta.

(1) Véanse los números 3.º, 4.º y 5.º

Poucos anos estivo casada, e non tivo familia hastra o último.

Cando, por fin, había sinais de que Dios bendicía o seu matrimónio, facendo qu'a fror non se perdese sin converterse en fruto, e todo respiraba pracer e contento n-aquela casa, veu unha tarde o home, d'arada, trembande c'o friu. Achegou o escano á lareira y-empezou á meter toxos, xestas e canípas, hasta facer unha gran fugueirada; pero, por mais que fixo, non llogrou entrar en calor. Amañoull'a muller, n-un credo, unhas sopas de manteiga, qu'as engulliu fervendo, e nin por esas; quixo dar algo ó gado, pero ó ver que se bambeaba e que non lle rexía a cabeza, volveu á sentarse n-o banco e díxolles ós que viñeran co-él d'o traballo:

—Descantiá que non sei ó qu'é ter unha hora de mal; pero teño unha maza, que me está desfacendo a cabeza y-as costas, e d'esta non sallo, si Dios non ó remedeia.

—Non digas eso, home, non digas eso, que me pos medo solo con oírte, non ha de ser nada, si Dios quer, vaite á cama e dareiche unhas fregas co-a estopa que inda veu hoxe d'a urda, e cubreiche dempois as costas con mel e sal moido; xa verás como mañá te ergues bon.

—Non sei porqué me parece que non ha de valer nada todo eso pro meu mal.

—Enton, desgraciadiña de mín, era millor que me enterraran contigo, dixo a muller, empezando á poñerse triste.

—Cala, muller, cala—respondeull'o home, por consolala—terei ou non terei duda; pero si vivo e tí me trás un fillo y-a besta unha mula, non me troco por ningún qu'haxa n-o curato.

Dixo esto largándose pr'a cama, que, según contan, estaba n-a mesma cucuña, metida n-unha especie de lacena, con unha sola porta pra subir e baixar d'ela.

Inda hoxe se ve á miúdo pol-as aldeas, en casas regularmente acomodadas, que teñen os cartos ocupados con uchás de pan ou con rastras de millo y-a cama de dormir fana n-a cucuña, porque dín que non se sente tanto o friu como arriba. A verdá é que, como non acostuman á ter vidreiras n-as ventanas, sinon qu'as cerran de noite co-as contras, aseguradas por dentro con unha tranca, e como o úneco fayó son os cangos que teñen conta d'as lousas ou d'as tellas, resulta que n-os cartos d'as aldeas pouco menos se sente a xiada n-o inverno, que fora.

Por eso os patrós, en moitas casas, queren dormir ó pe d'a lareira, e por eso tamén acostuman á meter a cama n-esa especie de lacena, segun levo dito, e, pra sacar a humedá d'o lado d'a parede, fan á maneira d'unha sebe, feita con pallas, qu'espetan n-as pedras, á que lle chaman esteira.

Este modo de encerrall-as camas, n-as alcobas, e moi malo pra saude; porque, como dormen en tan pouco espacoo duas presooas, ás poucas horas, teñen que respirar por forza un aire viceado e malsano. E si ben é certo que, cando hay saude, compénsase c-o aire puro que se respira pol-o día o que se respirou de noite, n-os casos d'enfermedá, como non se pode deixal-a cama, aumenta a quentura d'o aire o ardor d'a frebe. Por outra parte, si unha herba, qu'está donde lle dá de cote o sol, a tapan de modo qu'esteña sempr'a sombra, logo se rebellece y-acaba por morrer, y-así lles pasa tamén ós que caen enfermos n-unha d'esas camas, donde nunca entra outra craridá que a d'o candil ou d'a vela, pois un pequeno mal tarda mais en curar que s'a cama estivese n-un siteo craro.

D'unha cousa n-outra, funme soparando d'o camiño que levaba, e pr'arrematar d'unha vez, direi que d'aquel mal morreulle o home á aboa de Mingas, pro, ós dous meses, trouxo ela un neno y-a besta pariu unha mula.

O abó de Mingas deixaba dous hirmaus mais novos, pro, por mais que fixo o mais bello, non logrou casarse co-a cuñada, que lle gardou fe ó seu home, vivindo solo pro seu fillo e traballando como unha negra.

Como o cuñado mais novo tiña pouco tempo, e de pequeno xa o puxeran n'escola, determinou mandalo á Lugo pra que estudease pra crego, tendo mentras de que, s'ela morría, conviñalle ó seu fillo que lle quedase un tío crego qu'o cuidase.

O rapaz, así que llo propuxeron, púxose tan ledo como un cuco. Tiña dez e sete anos, y-entre seguir fozando n-a terra, y-estudear nada menos que pr'a crego, que é todo ó millor que se ve pol-a aldea, a eleución non é dudosa.

Así é que n-o primeiro mercado foron á Lugo á mercar pano daciucheno pra facerlle unhos calzós, chaleco e chaqueta e poñelo limpo, pra que poidese andar pol-a vila com'os demais estudeantes.

Axustáronlle unha pousada, en donde, por dez pesos, tiña que darlle a ama, durante os oito meses d'o curso, ha-

bitaceón, cama con xergón, unha taza de caldo ó xantar e outra á cea, e todo o demais serviceo que percisase.

E unha mañá d'o mes de Setembre, saíu pra Lugo acabalo d'unha besta, co'as alforxas atacadas de pan centeo, xamón e touciño, que, con pouca diferencea, é n-o que consiste a carabela d'os estudantes pra cregos.

A mayor parte d'os curas empezan á estudar, sin re-freusionar antes si teñen ou non vocación pra carreira que van á seguir.

Cuasque sempre son fillos de labradores, que non poden darlles outra carreira millor, quero decir, que poucas veces son os pais ricos, porque, n-este caso, casi nunca chegan á cregos sinon que teñan verdadeira vocación.

A verdá é que se necesita haber probado d'as cruezas que ten o traballo diario d'un labrego, pra comprender como hay tanto crego por esos curatos d'as aldeas. Porque si é de estudantes, téñense que contentar c-o pan de centeo, mais ou menos duro, c-o a carne de cocho, a manteiga y os ovos que lles manden d'a casa, porque as cadelas casi sempre andan pol-as nubes; n-unha palabra, d'estudeantes teñen mais privaciós que diversiós, e dempois que chegan á cregos, non leva os millores curatos o que mais estudiou, sinon o que mais amigos tivo.

Un crego n-aldea ten que facer de médeco e d'abogado moitas veces. Non hay preito, nin discordea, que non tratase d'arregrar o crego, antes d'ir parar á xusticia. Esto dalles moito valemto, y-o aldeano considera o mais por esto que pol-o que lle pradica os días de festa n-a misa, sobre todo cando cadra que non enseñan c-o exempro as pradicazainas que votan. Pro é necesario saber a neve que pisan, á lama qu'esmagan y-a chuvia, o vento e o frío qu'aguantan durante estes crudos invernos que temos en Galicia, pra comprender a forza de voluntá y-a resignación que se necesita pra ser cura d'aldea.

Pero ôs dez e sete anos, Perucho, qu'así se chamaba o cuñado de Mingas, non se ll'acordaba nada d'esto, e por eso camiñaba tan ledo pra Lugo, qu'izabes pensando en chegar á ser un señor Obispo.

JESÚS RODRÍGUEZ LÓPEZ.

(Continuará.)



## RECORDOS D'A INFANCEA

---

### O MAYO

---

ONSÉRVANSE, por fortuna, anque bastante *adulteradas* pol-o condergado afán de reformalo todo, algunha que outra costume d'o pobo gallego.

É unha d'élas a d'o *mayo*.

D'o oríxen e fundación d'esta infantil e sempática costume non sabemos máis sinón que a atopamos establecida n-os nosos pormeiros anos.

Non é o *mayo* que hoxe vemos pol-as ruas o ouxeto d'os persentes ringuilons, non: é o recordo d'aquel outro que, fai inda pouco tempo, era o argullo d'os rapaces d'o barrio onde se fixera.

Dinantes, com'agora, a confeución d'o *mayo*, c'o que saudan o mes d'as froles, trai ôs rapaces, á mal tragner.

É un asunto este que lles ronda o sono y-as horas de vagar, e non se coidan de nada, n-aqueles días, mais que d'o *mayo*; hastra o extremo de que algúns, afaenados, es- quécense d'a hora de xantar.

Saben que n-a casa lles agarda unha tunda, que lles darán seus pais, pro eles faltan á escola, fan a *gata*, e, destrebuídos en bandadas, bótanse por eses campos de Dios en busca de varas, ramos, funcho, naranxas e froles.

Os mais astrevidos y-escachados non respetan a propiedade axena, e asaltan veigas e ruben valados, mentras outros quedan fora axexando pra, por medeo d'un subío, anunciarlles o peligro, si é caso que ó corren: por iso se ouserba que éstes, escamados, ollan en todal-as direccións.

O oubeo d'o can qu'onte lles causaba respeto y-hastra lles metía medo, non os preocupa: xuntos combaten o anamigo, si se lles persenta, sin desprócatarse, coitados, de qu'o cadelo, n-unha revolta, pódelles faguer presa n-as dilicadas e tenras pantorrillas.

Donos e señores d'o que lles parece necesareo pr'os seus pormeiros traballos, xúntanse n-a bodega d'a casa d'o que dirixe a *obra*, e escomenza ésta, co-a axuda de todol-os rapaces que tomarán parte n-a divirtición d'o *mayo*, que á elo se ofrecen solícetos.

Xuntan, pol-o extremo d'enriba, catro varas fortes e igoales, pónenas de pe e soparan doyas por debaixo, rodéanlle arcos que van de maór á menor, amarran doyas às varas, que dan por resultado a forma d'un embudo, ou, mellor dito, d'un cartucho posto de pe: cruben aquel esqueleto con ramas ben ordeadas e sobre d'elas axeitan topidas capas de funcho: un rosareo de naranxas euróscano ó *mayo* en forma de colebra y-en cada naranxa cravan pequenas bandeiriñas de papel: gardando sempre unha regular distancea d'as naranxas, e n-a mesma dirección d'éstas, colócanlle tamén gordas cintas con follas de rosa.

A coroa é, n-o *mayo*, o máis vistoso.

Fórmana con arcos de diferentes tamaños, atestados de froles: os pormeiros son grandes e siguen disminuindo de-reito arriba, hastra que arremata c'unha naranxa, chea de gorropios de papel, que leva enriba unha bandeira grande: (1) dend'o medeo d'os arcos, e formando, á sua vez, roda

(1) O día 3 de Mayo substitúen a bandeira por unha erus, cuberta tamén de rosas.

ôs distintos corpos d'a coroa, suxetan unha cinta chea de cascás de ovos.

Un d'os rapaces, que moitas veces resulta ser o director, agáchase debaixo d'o *mayo* e dentro canta copras, qu'os demais, fora, y-en roda, repiten, levando o compás con fortes paus, que verticalmente fan bater escontra as lousas d'a rua.

Con istes *mayos* recorren a ciudá o pormeiro día d'o mes d'o que reciben o nome, entoando copras á él adicadas, y-outras á vareas persoas, en troque d'as que reciben algunhas *cadelas*.

Recóllense pol-a tarde pra arregrar as averías sufridas n-o *mayo* durante a mañán, e dispostos á continual-a diversión o día 3, chamado de Santa Crus: dempois de recorrer novamente as ruas, apaléano, mallan n-él despiadadamente, tirando ô mar os últimos restos, casque o esqueleto.

Os *mayos* que se faguían dinantes, ô revés d'os que hoxe se ven, eran de extraordinario tamaño, e notábase moitismo afán e grand'esmero n-a súa confeución y-adorno: recordamos ver, inda non hay moitos anos, algún, cuya altura non baixaba de tres metros, lucindo vistosas coroas que levaban n-os seus arcos tres ou catro cestas de froes.

Había estonces verdadeiro interés en qu'o *mayo* d'un barrio lle ganase ô d'os demais: curzábanse apostas, pormovíanse disputas e, veces houbo, en qué, por tal motivo viñéronse às maus os rapaces de difrentes puntos d'a ciudá.

Boa proba d'aquela marcada intriga é a copra que dí:

“Este noso mayo  
 anque é pequeniño,  
 dalle de mamar  
 ôs d'a Virxen d'o Camiño.” (1)

Hoxe os *mayos* perderon moitismo d'a súa permissiva feitura; así é que vemos pol-as ruas algúns que, en lugar d'a fermosa coroa, levan un gaiteiro, unha *madama* ou un xeneral, de papel, é da coraxe que aqueles manífecos *mayos*, que dinantes enchían as calles de gratos e cheirosos aromas, fosen substituídos por fragatas, arcos e castelos, feitos con cartóns e mamarrachadamente pintados.

Non val qu'o noso enxebre amigo Rufino Rivera, direu-

(1) Barrio d'a ciudá.

tor que foi d'o somanario *O Galiziano*, y-entusiasta, como poucos, por conservar nosos usos e costumes, haxa pormovido certames premeando ó *mayo* máis ben feito, y-ós rapaces que mais bonitas copras cantasen: arrematáronse aquelas loitas, e volve o condergado afán d'as reformas á *adulterar* a sempáteca e xuvenil costume d'o *mayo* n'este pobo de Pontevedra.

F. PORTELA PÉREZ.





## VIAXE HUMANO

---

Cal unha nave que ligeira corre  
Do mar undoso nas crespadas ondas,  
Sufrindo os Euros, no revolto imperio  
Do cru Neutuno;  
Ou ja cal río que forzoso baixa  
E o curso leva e lle servil tributa  
A o ponto verde, coma un vil escravo,  
Continuamente.  
Así nosoutros camiñando vamos  
Por esta terra coma os pelengrinos,  
Con sorte varia e con incerto rumbo.  
Na travesía.  
Fatal pra moitos, e pra os mais penosa,  
Será a costante terrenal jornada,  
Mais a o remate arribaremos todos  
A o Caron triste.

FLORENCIO VAAMONDE.





NO ALBUM DA SRTA. D.<sup>a</sup> MARUXIÑA DE LEÓN

---

Tu é-la froriña de pétalos niveos,  
que tímida surxe formosa e xentil  
no tazón de musgo, veiriña da fonte,  
ao nascer da yalba no tépedo Abril.

O sol douradiño, que asoma no outeiro,  
seus bicos radiantes en tí vay pousar,  
de cera y albura tua linda corola,  
enchendo, e dotandoa de efruvios de azahar.

Honra e prez, froriña, tu és dos alcores  
da verde Erin celta, do chan Galician,  
tan linda e modesta, xinxela e aposta,  
qu'as frondas y as aves seus mimos che dan.

¡Qu'o Ceu che conserve tan pura e fermosa  
garrida froriña, d'encantos simpar!

¡Que nunca a tormenta ni as neves da serra  
tuas brancas folliñas vayan á queimar!

¡Que nunca a esgallada do pino caduco,  
ô caer tronzada por fero Aquilón,  
lastime o teu tallo d'inxente verdura,  
nin do rudo inverno che alcance o trebón!

. . . . .  
O poeta que canta teus máxicos coores,  
si un día faltaras do patrio verxel,  
de loito, froriña, vestirá a sua yarpa  
vibrando dos doores a corda cruel.

M. MARTÍNEZ GONZÁLEZ.



## BIBLIOGRAFÍA

---

### ARGOS DIVINA

---

**U**NA de las obras más notables, que produjo la Galicia del siglo XVII, y que menos estudiadas y leídas son en nuestros tiempos, á pesar de los méritos que para ello tiene, es, á no dudarlo, la que lleva el título que encabeza estas cortas y no pergeñadas líneas.

Al salir á la luz pública, fué saludada por los doctos con las mayores muestras de entusiasmo y de regocijo. Escrita por el autor del eruditísimo *Memorial*, en que se probaba con toda clase de razones, al rey Felipe IV, que el clero no debía contribuir como los legos en los repartimientos de *sisas* ó *millones*, y de la contundente é irrefutable defensa de su obispo D. Juan Velez de Valdivieso, á que este, según dijo, estimaba tanto como á la Mitra, recibió los mayores elogios de los ilustres varones encargados de examinarla. Fray Antonio Rabanal, antiguo Definidor y Vicario Provin-

cial de la orden de San Francisco, creía que su autor, el Lectoral de la Catedral de Lugo, Dr. D. Juan Pallares y Gayoso, merecía las alabanzas que á San Cipriano dirigió Lactancio, y las que el mismo *Cicerón de la Iglesia* hacía de los más esclarecidos ingenios. El Reverendísimo P. Maestro Fr. Bernabé Cano, deploraba amargamente que hubiera tardado tanto, después de escrita, en salir á luz, "para que hubiera comenzado antes la estimación y crédito del Autor, y el conocimiento y aprecio de tan ilustre Ciudad, y Iglesia." Y el autor de la biografía de Pallares, que va al frente de su libro, refiere que el doctísimo Prebendado de la Iglesia lucense sanó, por milagro, de la grave enfermedad que le afligía, para que pudiera concluir la tan esperada obra, de donde se sigue, añade: "la estimación y aprecio que todos debemos hacer de un libro que aun antes de estar formado quiso aprobar el cielo por tan raro modo, y extraordinario estilo, para que no solo se pregonase por todo el orbe esta preciosísima y por tantos siglos olvidada Margarita, sino tambien se eternizase la virtud y sabiduría de un autor tan benemérito de la Iglesia y de su Patria."

Sin embargo, la obra de Pallares está muy lejos de verse del todo libre de graves defectos, que deslustran y oscurecen no poco sus resplandecientes y eximias cualidades.

Lo primero que en ella se echa de ver, es la falta absoluta de método. El *Argos Divina* es una historia de Lugo, como lo indica su mismo rótulo, que es, entero: *Santa Maria de Lugo de los Ojos Grandes, Fundación, y Grandezas de su Iglesia, Santos naturales, Reliquias, y Venerables Varones de su Ciudad, y Obispado, Obispos y Arzobispos que en todos Imperios le gobernaron*. Parecía natural, por consiguiente, que estuviera dividida, con método cronológico, en épocas ó períodos; ó que separara, cuando menos en lo posible, los asuntos civiles y los eclesiásticos; ó que, en una serie lógica de monografías, tratase los puntos más interesantes de la historia de Lugo. Lejos de eso, las 579 páginas del libro no tienen otra principal división, que la de capítulos, en número de 62, donde, sin orden en la sucesión, se hallan mezclados los más diversos asuntos: consecuencia, en algún modo, del fin, que el autor se propuso, de reunir la historia de Lugo en la historia de su celestial Patrona, y de tratar principalmente lo que á esta se refiere, y, sólo por incidencia, los hechos de la historia profana de su pueblo,

No anduvo más acertado en la elección de guías y maes-

tros. Para él eran autoridades, fuentes y obras de consulta los necios y risibles escritos forjados, con nombre supuesto, por miserables falsarios y corruptores de la historia. Difícilmente se abrirá el *Argos Divina* por parte donde no se encuentren citas de *Luitprando*, *Dextro*, *Hauberto Hispalense*, *Marco Máximo*, *Juliano*, y otros autores por el mismo estilo, cuyos *cronicones* fueron inventados con la mayor desvergüenza por los cínicos Lupián de Zapata y Román de la Higuera, que, en esto de falsificar la historia, dejaron muy atrás al italiano Fr. Anio de Viterbo, el famoso autor de los falsos fragmentos de Manethon y de Beroso.

El Dr. Pallares daba entero crédito, en su buena fe, á los forjados *cronicones*, y, sobre sus fingidos relatos, levanta, como castillos de naipes en movediza arena, no pequeña parte de su, en otros conceptos, muy estimable edificio histórico.

No fué él solo ciertamente, y sírvale esto de disculpa, quien prestó asenso á las patrañas de los malvados, que se propusieron enturbiar las fuentes de nuestra historia; pues cayeron en el lazo escritores coetáneos suyos, tan notables como Diago, Escalano, Tamayo, Caro, Márquez, Fr. Juan Calderón, el Conde de Mora, Bibar, el P. Murillo, Argai, Castela Ferrer, Roa y el P. Ariz; y tal era entonces el afán de suponer encontradas en los archivos obras perdidas de célebres ingenios, de alterar los documentos originales y de reproducir las falsificaciones del siglo XI, que el preclaro historiador de la Iglesia de España, D. Vicente de Lafuente, llega á decir que hay motivos para dudar, "si mucho de lo que escribimos, y algo de lo que veneramos será invención de aquellos malvados,;" y el señor Menéndez y Pelayo asegura que de tal manera en aquellos tiempos se confundieron y trastocaron las especies, "que aun hoy, después de abatido el monstruo de la fábula por los generosos esfuerzos de los Nicolás Antonio, los Mondejar y los Flórez, aún dura el contagio en los historiadores locales."

Digno es, en este concepto, de disculpa, por lo que hace á la falta de crítica que ordinariamente se nota en su libro; y así lo reconoció el sabio continuador de la *España Sagrada*, del P. Flórez, quien, después de censurarle por haber escrito "con más celo y devoción que juicio y crítica,," dice que esto fué, "á causa de haber florecido en un tiempo en que se dejaron alucinar..... hasta los hombres de buen ingenio y talento."

La credulidad de Pallares llega á un extremo, que sólo efectivamente, dadas sus indiscutibles condiciones de ilustración, se explica por la influencia del *medio ambiente* de una época en que se creía por muchos, á pie juntillas, en el *Liber fundamenti ecclesie Salomonis characteribus scriptus*, en el *Liber de essentia Dei*, y en los otros doce libros, que se decían escritos de puño y letra de San Cecilio y de San Thesiphon, "discípulos de Jacob el Apóstol.," y en las supercherías y malas artes de monjas y beatas ilusas é hipócritas como Sor Luisa de la Ascensión, Lucrecia de León, Manuela de Jesús-Maria y otras embebecadoras del mismo jaez.

Para él son creíbles y naturales las cosas más estupendas, referidas en letras de molde. Discurriendo, v. g., sobre el hecho de que el Santo Cristo, que había en lo más alto de la reja de la Capilla mayor, se movía con la coronación de la reja siempre que se tocaba la campana del esquilon, y no siempre al tocarse las otras, habla de multitud de fuentes que, distantes del mar, crecen y menguan, se llenan y se agotan en determinadas horas del día; y cree, bajo la palabra de los autores, en hormigas tan grandes como lobos, lagartos prodigiosos, pieles de araña del tamaño de un cordobán, y ratoncillas preñadas del vientre de su madre, que paren hasta 120 hijuelos. En honor de la verdad es preciso advertir, que los disparates físicos de Plinio y de Aristóteles no fueron acogidos solamente por Pallares, sino por escritores nacionales y extranjeros de primera nota, como, v. g., por el sabio Obispo de Ginebra, S. Francisco de Sales, en su célebre *Filotea ó Veda devota*, y por el clásico P. Estrella.

El autor había dicho en el prólogo: "Lo que escribo he leído con algún desvelo en libros, papeles antiguos y modernos, impressos, y manuscritos, copiados de sus originales, que en materias de historia humana, sin peligro pueden seguirse los autores de ella.," y en la dedicatoria al Ilmo. Obispo, Dean y Cabildo, manifiesta haber seguido "auténticos testimonios y Reales Privilegios del Archivo de esta Iglesia, como testigos más fidedignos de las historias, de donde se saca la substancia y guía de todas ellas.," Pero es lo cierto, desgraciadamente, que más de una vez se olvida de su propósito, y se deja llevar de la imaginación y del apasionado discurso, entreverando conjeturas inverosímiles en los hechos innegables, y dando el mismo crédito á los sucesos que

constan en los documentos coetáneos y á los referidos por autoridades de mucho posteriores, y llegando hasta á meterse á profeta y decir lo que hará contra Lugo el Antecristo y lo que, degollado este, sucederá en la ciudad del Sacramento.

Respecto al estilo y cualidades literarias poco hemos de decir; pues basta para explicar los defectos del autor en esta parte, el tener en cuenta que escribió en un siglo en que el lenguaje patrio se hallaba corrompido por lastimosa manera, y privaba en absoluto el gongorismo, jerigonza palabrera, ridículamente alambicada y erudita. Para muestra citaremos este paragrafo, tomado al azar, en que Pallares trata de si hubo ó no Concilio para instituir la exposición perpétua del Sacramento: "Nunca pude admitir la sentencia que excluye el Concilio que dió principio á tanta grandeza y la motivó á las Iglesias que refiere Luitprando, gozándola á estimación de esta, campo donde se riñó la lid contra los herejes, ordenando los Padres del Concilio, que en perpetua memoria del triunfo, se colocase patente, en triste agüero del pérfido dogmatista y sus secuaces, como en sombras de este admirable Sacramento, en aquella nube que refiere la Sagrada Escritura experimentó el Gitano pueblo., Conviene no pasar en silencio que Pallares murió sin dar la última mano á su obra, y que ésta no se imprimió hasta el año de 1700 en Santiago de Compostela, á expensas de D. Pedro Pallares y Gayoso, Maestrescuela de Lugo, y D. Antonio Pallares y Somoza, hermano y sobrino, respectivamente, del autor.

A vueltas de estos defectos, y de otros de menor monta que pudieran señalarse, hay en el *Argos Divina* mucho que la hace recomendable y digna de ser en alto grado estimada, principalmente por los hijos de Lugo y todos los gallegos amantes de su tierra.

El autor advierte á los *benévolos lectores* que "si no hubiere acertado en las noticias,, que propone, no le arrastró la pasión de patria propia,,; pero es lo cierto, que en todas las páginas palpita el más acendrado amor á su ciudad, y á las glorias gallegas. Así se comprende que, cegado por un exceso de *patriotismo*, haga venir á Lugo, no sólo á Santiago el Mayor, sino que también á S. Pablo, S. Pedro y no recordamos si á todos los demás apóstoles, y suponga que Lugo nunca pudo ser tomada por los Moros y fué la ciudad en que se coronó y ungió Pelayo "mil años antes

que los otros reyes del mundo,»; y atribuya á Lugo y á Galicia honores y privilegios, que no se compadecen bien con la verdad histórica.

Consecuencia de este entusiasmo por su Iglesia y por su pueblo, fué el penoso y prolijo trabajo que se impuso en adquirir todas las noticias y datos, que pudieran esclarecer é ilustrar su historia. Para ello revolvió el archivo de la Catedral, y puso á contribución cuantos documentos pudo reunir. Su labor en esta parte nunca se alabará en demasía, no sólo por lo mucho que ayuda á los historiadores futuros, sino que también, y muy principalmente, por haber consignado noticias que acaso, de otro modo, no hubieran llegado hasta nosotros; pues documentos que él tuvo á mano y aprovechó para el *Argos Divina* fueron llevados de la Catedral de Lugo por el Gobierno, sin que sea fácil saber donde actualmente se encuentran.

Aunque no tan apreciable la erudición teológica é histórica general, de que hace como alarde el autor, es verdaderamente prodigiosa, y supone una vida consagrada por entero al estudio.

Creemos, por consiguiente, que el *Argos Divina* no merece el general descrédito en que ha caído, y que sus muchas faltas no deben ser parte para que se olvide la importancia que encierra como única historia de Lugo, y uno de los libros en que se contienen más datos referentes á Galicia en general.

ANTOLÍN LÓPEZ PELÁEZ.



LA COMERCIAL:

*Establecimiento Tipográfico de la Papelería de Ferrer*

REAL, 61.—LA CORUÑA

1892